

A la altura de la pubertad el joven comienza a percibir que la norma descansa sobre el consentimiento mutuo



Se puede entender la evolución del concepto de la norma observando la forma en que progresivamente las reglas del juego son consideradas y aceptadas por los niños antes de la adolescencia.

En el juego, la norma es el resultado de un compromiso entre dos deseos contradictorios: de una parte, el deseo de ganar, de ser el más fuerte, de afirmarse frente a los otros; y de otra parte, el deseo de continuar jugando “con” los otros. Si yo quiero ganar siempre, terminaré por frustrar a los otros, los que evitarán jugar conmigo. Para que el juego continúe, yo debo admitir que los otros también deben tener la posibilidad de ganar. Debo ser capaz de “ponerme en su lugar”, aceptando una regla que defina de manera objetiva los derechos y los deberes de cada uno y determine cómo se puede ganar.

Hasta los 2 ó 3 años, el niño no tiene ningún sentido de la norma. Utiliza sus juguetes según el capricho de su fantasía: los lanza en cualquier dirección, los entierra, los abandona, los retoma. En la etapa preescolar el niño juega “en compañía” de otros pero no “con” otros, ya que aún el concepto de la regla no aparece. Esto se aprecia muy bien en los jardines infantiles, donde se puede ver a los niños “jugando juntos”, pero muy poco “entre ellos”.

A partir de los 5 ó 6 años y hasta los 9 ó 10 años, las reglas se hacen presentes pero son consideradas como sagradas, ya que los niños piensan que no pueden cambiarlas o modificarlas. En esta edad, con distintas intensidades a medida que se crece, los niños todavía están demasiado encerrados en su propio deseo de afirmarse y aún son incapaces de ponerse en el lugar de los otros como para aceptar verdaderamente una norma. Ellos imitan la regla de los más grandes, pero no llegarán verdaderamente a respetarla. Siempre habrá un jugador que hace trampas porque el deseo de ganar es demasiado fuerte. Cuando eso ocurre, todo el mundo se pelea, el juego se detiene, se ponen nuevamente de acuerdo y el juego recomienza, para detenerse sólo algunos minutos más tarde en medio de nuevas disputas.

A partir de los 7 u 8 años, los niños empiezan a ser más capaces de cooperar en un grupo, es decir, repartirse responsabilidades para lograr un objetivo común, ya que se reconoce progresivamente una ley. Respecto a ella, el aprendizaje consiste en obedecerla y ponerla en práctica. Es por eso que la Ley de lobatos y lobeznas se inicia con la proposición de “escuchar y respetar a los otros”. Pero como todavía no hay una aceptación razonada de la regla, aún no puede haber cooperación plena. De ahí que en la Manada la seisena básicamente facilita la organización y el control del grupo, no llegando a tener el carácter de “comunidad de vida” que atribuimos a la patrulla en la Rama Scout y, con más intensidad, a los equipos en la Rama Caminantes.

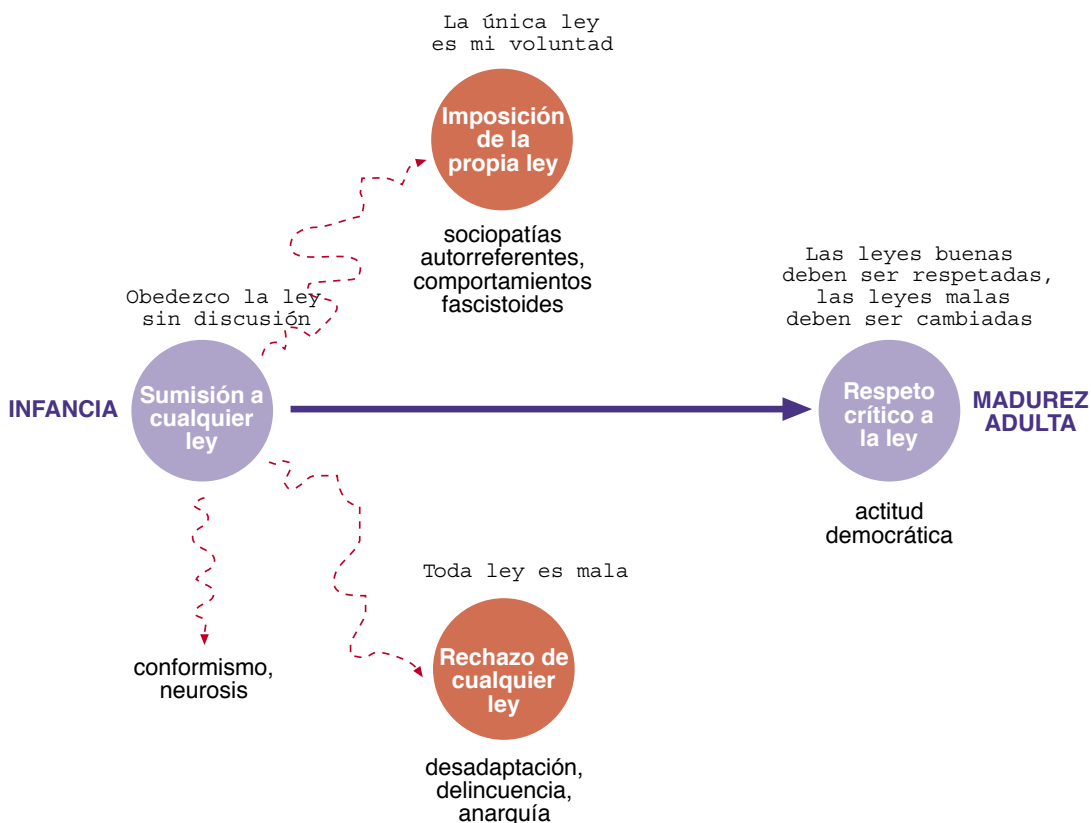
Solamente a partir de los 10 u 11 años, a la altura de la pubertad aunque no necesariamente en relación con ella, las cosas cambian: se empieza a percibir que la regla reposa sobre un consentimiento mutuo. A partir de entonces la opinión de los niños es que la norma no proviene de los adultos. Ha sido inventada por ellos mismos y pueden cambiarla si están de acuerdo en hacerlo.



Antes de los 10 u 11 años la moral es convencional

De la regla del juego se pasará a las normas morales. Hasta los 7 u 8 años los niños no juzgan los actos por ellos mismos y se conforman con etiquetarlos a partir de normas culturales: “bueno o malo”, “con razón o sin razón”. Sólo frente al provecho personal inmediato se obtiene que los niños eviten el castigo y se sometan a la autoridad. Ellos estiman, por ejemplo, que mientras más inverosímil más grave es una mentira. Una tontería es más grande mientras más grave es el daño material que produce. La intención no cuenta. El castigo es considerado como expiatorio: es preciso aplicar al culpable una pena de tal magnitud que le haga sentir la gravedad de su falta.

De los 7 u 8 hasta los 10 u 11 años es la etapa de la moral convencional. El niño adecúa su comportamiento al rol que corresponde a las expectativas de sus padres o del grupo social, según él percibe lo que es ser un “buen niño” o una “buena niña”. La ley y el orden, el respeto a la autoridad, son considerados como absolutos. A falta de una experiencia social suficientemente rica o porque han sido sometidos a una educación demasiado rígida o autoritaria, ciertos adultos permanecen bloqueados a este nivel. Aplicando el gráfico que sigue, podríamos decir que ellos quedan detenidos en los comportamientos sumisos propios de la infancia y que, tratándose de adultos, se convierten en comportamientos neuróticos.



A partir de los 10 u 11 años se inicia el acceso a la autonomía moral



A partir de los 10 u 11 años, al mismo tiempo que deviene capaz de razonar lógicamente, el niño accede paso a paso a la etapa de la autonomía moral. Capaz de evaluar a las personas a partir de sus actos y de reconocer sus rasgos íntimos de carácter, percibe sus defectos y sus debilidades y no tiene ya más una confianza ciega en su autoridad. Es así como comienza a juzgar por sí mismo sus propios actos y los de los demás.

Los principios morales son aceptados personalmente como una manera de compartir los derechos y los deberes en el grupo al cual se pertenece. Hacia los 12 años, el niño acepta las reglas como una suerte de contrato entre los individuos. Las leyes ya no son intangibles y pueden ser cambiadas por consentimiento mutuo. Al establecer progresivamente sus propias reglas, sobre todo en un principio, los jóvenes requieren una base desde la cual definir las, aunque no lo manifiesten expresamente.



En la adolescencia media podemos dialogar sobre valores universales

A medida que avanza la adolescencia, hacia los 15 años, período de desarrollo del pensamiento formal, el joven accede al concepto de valores universales: justicia, reciprocidad, igualdad, dignidad. Los principios morales se ligan a un “ideal social” más que a la realidad de la sociedad. El “derecho” es definido a partir de una adhesión personal y consciente a los principios morales. Es, en el hecho, el período de acceso progresivo al concepto “adulto” de la ley, que supone un respeto crítico y una actitud democrática, como se muestra en el gráfico anterior.

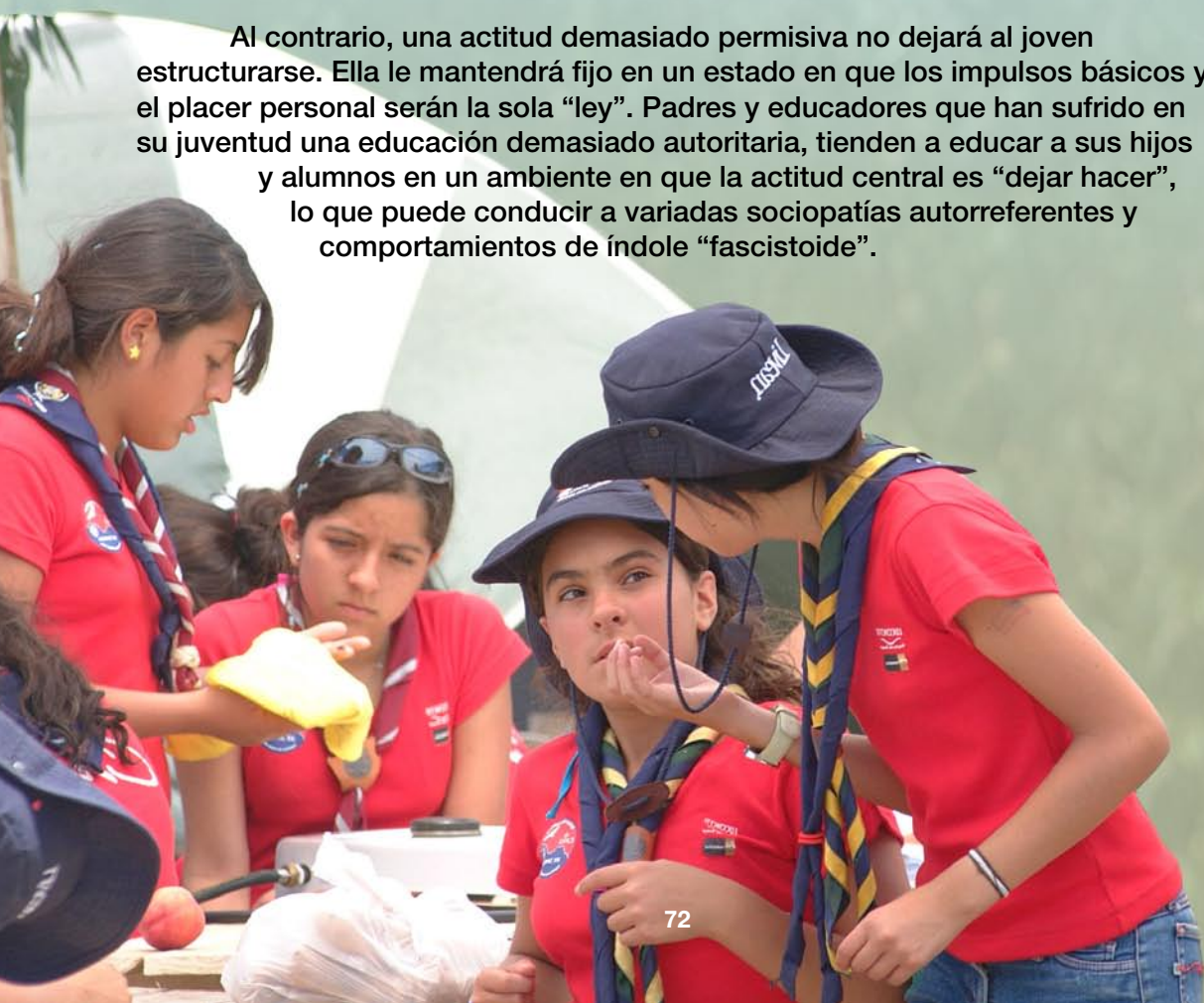
Los jóvenes aprenden el valor de la norma por el testimonio de sus “modelos” y por la experiencia de la relación con sus pares



Sin embargo, esta evolución no cae por su propio peso. Como lo muestra el gráfico, las posibilidades de bloqueo o de desviación son numerosas y pueden impedir al individuo acceder realmente a la autonomía moral y a una concepción adulta de la ley. Ciertas personas, puestas en la situación de educadores, agravan las dificultades en razón de que ellas mismas tienen un nivel de madurez insuficiente con relación a la ley. Como ya lo dijimos, el autoritarismo y el control excesivo pueden mantener abusivamente a la persona en una actitud de sumisión infantil: “yo obedezco sin discusión a toda ley y a toda autoridad”. Una actitud de sobreprotección, que reduce las interacciones sociales con los pares, puede conducir al mismo resultado.

A menudo el autoritarismo o la sobreprotección conducen a los jóvenes a una rebelión brutal y a un rechazo de toda ley. Como reacción, el adolescente suele asumir comportamientos desafiantes e incidir en conductas de riesgo. Con la convicción de que “toda ley es mala”, la persona es conducida a una inadaptación social e incluso a la delincuencia.

Al contrario, una actitud demasiado permisiva no dejará al joven estructurarse. Ella le mantendrá fijo en un estado en que los impulsos básicos y el placer personal serán la sola “ley”. Padres y educadores que han sufrido en su juventud una educación demasiado autoritaria, tienden a educar a sus hijos y alumnos en un ambiente en que la actitud central es “dejar hacer”, lo que puede conducir a variadas sociopatías autorreferentes y comportamientos de índole “fascistoide”.



Para acceder a un nivel adulto de “respeto crítico” frente a la ley, el célebre psicólogo Jean Piaget distingue dos “motores” que permitirán al joven progresar hacia la autonomía moral. Por una parte, el respeto unilateral, es decir, el respeto de los jóvenes por los mayores y la influencia del adulto sobre el joven; y por otra, el respeto mutuo, es decir, la influencia recíproca que dos personas de igual estatus ejercen una sobre otra. El desarrollo armonioso de un joven, sobre todo durante la adolescencia, requiere estas dos influencias: “modelos” con los cuales se pueda identificar y que sean testimonio de valores de vida; y la posibilidad de experimentar en el seno de un grupo de pares una progresión que permita la discusión y la elaboración de normas.

En la Comunidad de Caminantes la Ley Scout se hace propia al igual que la norma



En la Comunidad de Caminantes la Ley Scout está presente a través de las mismas vías que señalaba Piaget: a) el testimonio y ejemplo de los dirigentes adultos y jóvenes adultos, esto es, el *respeto unilateral*; y b) por el *respeto mutuo* que se genera a través del funcionamiento de todas las estructuras internas: equipos, grupos de trabajo, Congreso de Comunidad y Asamblea de Comunidad. En todas estas instancias, que forman una verdadera sociedad de jóvenes, la vida de grupo será evaluada para definir y revisar las reglas y conductas, a la luz de la Ley Scout.

Como dice Piaget, estos dos elementos permiten a los jóvenes “aprender por la experiencia lo que es la obediencia a la regla, el apego al grupo social y la responsabilidad individual”.



La Ley Scout expresa el sistema de valores scouts

La Ley Scout expresa en un compendio el sistema de valores scouts. Es un ordenamiento armónico que se propone como código de conducta a los jóvenes para elegir y orientar su camino en la vida. Es una invitación a que conviertan esos valores en parte de su personalidad. Para ser coherentes, las personas necesitamos pensar y actuar de acuerdo a nuestros valores. Sólo de esa forma se convierten en instrumentos a través de los cuales observamos, interpretamos y experimentamos el mundo.

La Ley Scout es una proposición y no una imposición. Una proposición enteramente positiva, no arbitraria, expresada en un lenguaje próximo a los jóvenes y respaldada por razones que invitan a adoptarla.

El y la Caminante

Es una persona digna de confianza

Es leal

Sirve a los demás

Comparte con todos

Es amable

Protege la vida y la naturaleza

Se organiza y no hace nada a medias

Enfrenta la vida con alegría

Cuida las cosas y valora el trabajo

Es una persona limpia en pensamientos, palabras y obras



Es una persona digna de confianza

Una persona es digna de confianza cuando sus actos y sus palabras son coherentes con su vida interior. El hombre y la mujer en quien se puede confiar, dice lo que cree y cree lo que dice. Es una apertura interior que nos permite encontrarnos con la persona tal cual es.

Es la sinceridad, la franqueza, la autenticidad, la coherencia, la buena fe. Es el reverso de la hipocresía, la mentira, los dobles estándares, la inconsecuencia, la mala fe.

Para ser digno de confianza hay que amar la verdad y ser fiel a lo verdadero. Se trata de vivir y de pensar -en la medida de lo posible- en verdad, aun al precio de la angustia o de la desgracia. Es no mentir al otro ni a uno mismo. Es saber que más vale una tristeza auténtica que una alegría falsa.

Un verdadero scout, hombre o mujer, pone su honor en merecer confianza. En que su sí es sí, y su no es no. No cifra su honor en el dinero, el nombre, el éxito, el poder u otras condiciones similares que a menudo enorgullecen a las personas. Todo su honor reside en que los demás confían en él o en ella porque sus actos son fieles a sus palabras.





Es leal

La lealtad -o la fidelidad, que es lo mismo- es la persistencia de nuestra fe en lo importante. Es vivir dentro del reconocimiento de lo permanente, de lo durable. Es la perpetuación sin fin del combate contra el olvido o la negación. Por la lealtad nuestra existencia reconoce una historia como propia y nuestra personalidad se hace estable, firme y constante.

No se trata de ser fiel a cualquier cosa: eso no sería lealtad sino rutina, testarudez, evasión o comodidad. La lealtad depende de los valores a que se es fiel. La fidelidad a tonterías es una tontería más. No se cambia de amigo como de camisa, y sería tan absurdo ser fiel a una camisa como culpable no ser fiel con los amigos.

La lealtad no excusa todo: ser leal a lo peor es peor que renegar de ello. Los torturadores se juran fidelidad en la complicidad de su oficio, pero su fidelidad en el crimen es criminal, porque fidelidad al mal es mala fidelidad. Nadie diría tampoco que el resentimiento es una virtud, aunque la persona resentida siga siendo fiel a su odio.

La lealtad es la creencia activa en la constancia de nuestros valores. Es una consagración consciente, práctica y completa a una causa, y también a los vínculos establecidos con las personas como depositarias de valores comunes. Es la persistencia en nuestros actos trascendentes.

Para los scouts, las cosas dignas de fidelidad se expresan en la síntesis de nuestra Promesa: el amor a Dios; el servicio al país, su tierra y su gente; y el esfuerzo continuo por vivir los valores contenidos en la Ley Scout, tales como la verdad, la solidaridad, la protección de la vida y la naturaleza, la alegría, la limpieza de corazón.

En esa fidelidad se fundamenta nuestra identidad personal. Los seres humanos cambiamos constantemente y no somos siempre los mismos, pero no obstante la intensidad que puedan tener esas transformaciones, los scouts encontramos nuestra identidad en la lealtad que hemos prometido a nosotros mismos, a los demás, al mundo y a Dios.

Sólo en la lealtad es también posible tener un plan de vida, proyectando nuestro compromiso presente como una forma de vida que será siempre la nuestra.





Sirve a los demás

Hombres y mujeres somos, por nuestra propia esencia, individuos en permanente relación con otros. Nuestra vida, de manera diferente y con distintos niveles de profundidad, es constantemente transformada por la presencia de otros hombres y mujeres, así como nuestros actos impactan en la vida de quienes comparten con nosotros.

Vivir en sociedad es más que coexistencia, es una invitación a convivir constructivamente entregando nuestro mejor esfuerzo para alcanzar nuestra felicidad y ayudar a los demás en la construcción de su propia felicidad.

Los scouts creemos que la invitación a compartir con los otros tiene una de sus más plenas manifestaciones a través del servicio. Creemos que servir a los demás es mirar con cuidado y respeto al ser humano, es descubrir al otro tal como es, poniéndonos libremente a disposición de los demás para que cada uno sea, desde su propia dignidad, todo aquello que está llamado a ser.

No creemos en el servilismo que humilla a quien da y a quien recibe, ni en el menosprecio que se disfraza de falsa compasión. Creemos en el amor que nace del respeto y que se transforma en una actitud permanente y profunda de solidaridad, de estar con los otros y ser uno con ellos. Estamos convencidos que todo aquello que hacemos en beneficio de los demás nos permite crecer espiritualmente y ser más plenos, nos ayuda a mirar la vida con esperanza y nos acerca al misterio del hombre.

Por eso los scouts propiciamos el servicio, porque entendemos que a través de él nos encontramos con el hombre y a través del hombre descubrimos a Dios.



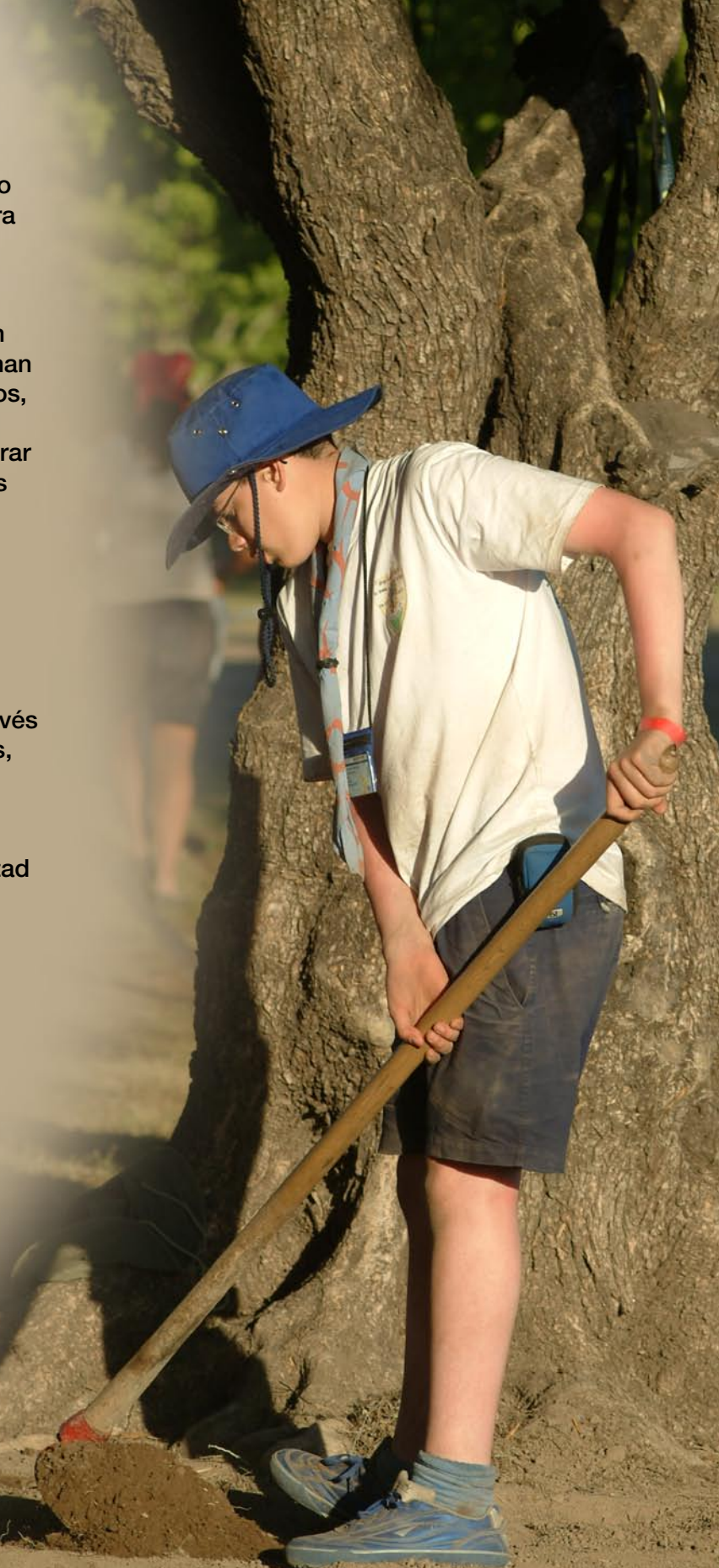
Comparte con todos

Servir a los demás y compartir con todos son, de alguna manera, caras de una misma moneda. ¿Cómo podemos servir a los demás, profunda y libremente, sin compartir con ellos? ¿Cómo podemos compartir con los demás sin que ese encuentro no nos lleve al servicio y a la entrega generosa?

Compartir es practicar el desprendimiento. Por una parte, el desprendimiento material, poniendo al servicio de los otros los bienes que poseemos. Pero más profundamente, compartir es tener una actitud abierta hacia las demás personas y sus particulares formas de ver el mundo y vivir la vida.

Compartir no es simplemente dedicar tiempo a los demás, es abrir nuestra vida para que los otros también tengan un espacio en ella. Los hombres y las mujeres que comparten son personas valientes que se han atrevido a vencer sus miedos, que han confiado en los demás y que han sabido mirar por encima de los prejuicios para descubrir al otro y descubrirse ellos mismos.

Quien comparte descubre que todas las personas tenemos algo que comunicar, que todos necesitamos espacios a través de los cuales manifestarnos, que todos merecemos ser respetados y apreciados. Quien comparte vive la tolerancia, practica la amistad y cultiva el amor.





Es amable

En su nivel más modesto, la amabilidad designa la gentileza de los modales, el respeto y la benevolencia hacia los demás. Los antiguos griegos veían en ella un sinónimo de humanidad, lo contrario de la barbarie.

Pero también puede ser vista en un contexto mucho más noble, como capacidad de acoger al otro porque sólo se le desea el bien. La amabilidad con los humildes se aproxima a la generosidad; con los desdichados es bondad; con los culpables puede ser indulgencia y comprensión.

Desde ese ángulo la amabilidad se convierte en dulzura y se nos muestra como fuerza de paz, coraje sin violencia, valentía sensible. Es lo contrario de la guerra, de la brutalidad, de la agresividad.

La amabilidad va unida a la solidaridad y al amor. ¿Cómo se podría servir a los demás y compartir con todos sin ser amable?

Ser amable de verdad, desde dentro, sin estrategia ni pose. Nada más falso que una amabilidad de mercado, en que se es amable por interés propio, por deseo de seducir, por tener éxito. Amabilidad que no es amabilidad. En ella no hay dulzura, sólo narcisismo y artificio. La amabilidad es un don de sí mismo y no puede ser fingida, como si fuera arte de la conquista o de la adulación. Deja de ser lo que es si se simula para tener poder sobre los demás.

Virtud de apertura, de paciencia, de adaptabilidad. Virtud que está en las raíces del Movimiento Scout como espacio de encuentro de personas venidas de ámbitos muy diferentes, heredada del alma misma del fundador y que, por cierto, es practicable sin ir en desmedro de algún otro deber que la anteceda. La amabilidad sólo es buena cuando no sacrifica las exigencias de la justicia y del amor. ¿Cómo ser amable con el déspota y olvidar los derechos de los perseguidos? ¿Cómo sonreírle al verdugo y soslayar la protección que reclama su víctima?

Tampoco se puede confundir la amabilidad y la dulzura con la cortesía, que es una cualidad más bien formal, que se acaba en la apariencia. Un mafioso cortés no modifica en nada los horrores de la mafia. Un tramposo no es menos indigno por ser cortés y quizás por eso mismo lo sea más. Un tramposo cortés podría incluso ser un canalla, sin faltar a la cortesía.

Mientras la cortesía puede ser pura forma, apariencia de virtud y sólo apariencia, la amabilidad y la dulzura persisten y transforman a las personas, porque son disposiciones profundas del alma.

Protege la vida y la naturaleza



La vida es un fenómeno extraordinario, sobrecogedor y único. La vida es el espacio y el tiempo de nuestros sueños, nuestras esperanzas, nuestras pasiones y nuestros esfuerzos. La vida es el comienzo de nuestra historia y nuestra historia es el encuentro con la vida.

La vida está en la frescura de la mañana. Se manifiesta aun en el dolor de la enfermedad y el horror de la guerra. La vida se hace presente en el encuentro con los amigos y en la añoranza de su afecto cuando están ausentes. La vida es sonido y silencio; el de los hombres y el de la naturaleza. La vida está en nuestros logros y en nuestros fracasos. En el hombre y la mujer que se abren paso y desafían los misterios de la ciencia y de la tecnología. La vida hace al ser humano y el ser humano está llamado a respetar la vida.

Respetar y proteger la vida es proteger y potenciar al hombre, hombre y mujer, niño, joven, adulto y anciano, sin importar su origen, raza, credo, pensamiento político o condición social, reconociéndolos poseedores de una dignidad intrínseca y de unos derechos iguales e inalienables que permitan a todos los miembros de la familia humana vivir en libertad, justicia y paz.

Respetar y proteger la vida también es tomar conciencia de la relación que existe entre el hombre y las demás especies vegetales y animales. Es respetar la naturaleza y comprometerse activamente con la integridad del medio ambiente, entendiendo que el desarrollo sostenible necesita de personas que se preocupen por el futuro y estén dispuestas a asumir una actitud solidaria con el destino de la humanidad y de las otras especies que conforman el ecosistema mundial.

Para los scouts, la protección de la vida forma parte de nuestra Promesa y es un reflejo de los principios que nos guían. Nos hemos comprometido a amar a Dios, creador de la vida -la vida humana y la vida natural- y servir al ser humano, haciendo de este mundo un lugar mejor para todos, para los que ahora estamos y para quienes lo habitarán en el futuro.





Se organiza y no hace nada a medias

A menudo consideramos la capacidad de organización como un valor menor, ligado al orden y presente en personas muy especiales. Desde esa perspectiva, se toleran con excesiva condescendencia promesas que jamás se realizan, proyectos que quedan inconclusos, palabras carentes de responsabilidad. Pero la afirmación que el Movimiento Scout hace va mucho más allá, es una invitación a nuestra capacidad de compromiso. Cuando un scout se compromete, actúa en consecuencia: cumple lo anunciado porque es digno de confianza, completa lo iniciado porque valora el trabajo. Sabe que los compromisos se asumen frente a otras personas que han confiado en su palabra.

Quien se compromete organiza su tiempo para lograr el objetivo que se ha propuesto, respeta la necesidad de otros, se dispone a sacar adelante la tarea, aborda sin excusas la labor en que se ha empeñado. Y lo hace porque dijo que lo haría, con resolución y energía, con generosidad, sin vanagloriarse por haber enfrentado una tarea que se había comprometido a asumir.

El scout se organiza porque valora el trabajo en equipo y entiende que en el cumplimiento de los compromisos asumidos entre todos radica el éxito de la tarea. El cumplimiento de un proyecto asumido entre varios implica también aceptar que en cada situación alguien debe coordinar o dirigir las acciones de todos. Y para cooperar de manera que nada quede a medias es preciso saber trabajar en equipo: escuchar, revisar los propios modelos mentales, delegar responsabilidades, dirigir el trabajo, como también asumir las tareas aceptadas y seguir las recomendaciones.

Enfrenta la vida con alegría



Un niño normal, sano, grita de felicidad cuando termina la clase y un nuevo período de la jornada comienza. Ama la novedad, lo imprevisto, la aventura. Como quien muerde una manzana, acomete la vida con ganas. Así es como la vida vale la pena ser vivida.



La alegría de vivir no impide la seriedad en nuestras obligaciones y relaciones. Pero seriedad no debe confundirse con gravedad. La vida llena de alegría tiene un cierto sabor a triunfo y transmite la sensación de que se le está sacando todo el jugo posible a la existencia. Quizás sea porque la alegría es expresión de felicidad y es a la búsqueda de la felicidad a lo que consagramos nuestros mejores esfuerzos.

No faltan motivos para entristecerse o enojarse, abundan las razones para desconcertarse y hasta para desesperarse. La tristeza, la ira, el desconcierto y la desesperanza hunden sus raíces en el temor. Temor al porvenir, temor a no poder controlar todo lo que nos pueda suceder, temor a que nuestra reacción no esté a la altura de las circunstancias. Y quizás ese temor se origine en una gran vanidad, en creernos demasiado importantes o demasiado poderosos.

La alegría tampoco es reírse de la desgracia, eso sería humor vano, carcajada vacía e irresponsable. Quien enfrenta la vida con alegría comienza por reírse de sus propias pretensiones, de sus propios absurdos. Entiende que la fuerza para afrontar dificultades no nace sólo de la voluntad, ésta opera mejor si se la acompaña con una sonrisa. La alegría va más allá de la comicidad pasajera y se transforma en una actitud permanente por ver el lado luminoso de las cosas y no el sombrío, como recomendaba Baden-Powell.

Alegría no es reírse de los demás, eso es más bien sarcasmo, burla o ironía, que lastima y no construye, pues ríe contra los demás. Es alegre quien ríe con los demás y quien invita a los demás a reír compartiendo la propia alegría.

Y es signo de salud saber reír, es señal de estar sano el saber mirar con una sonrisa hasta la situación más desesperada. Sanidad del cuerpo y también del alma. Incluso es signo que acompaña a la sabiduría, porque ¿se puede ser una persona realmente sabia sin una buena dosis de humor?

El optimismo nos proporciona un escudo contra el temor, refuerza nuestra curiosidad por lo incierto, nos empuja a arriesgar y aventurar. El buen humor es un impulso que no sólo nos beneficia sino que contagia entusiasmo y buena voluntad en quienes nos rodean. La alegría nos hace más lúcidos y más amables, con mayor capacidad de dar amistad y de entregarnos en el servicio a los demás.





Cuida las cosas y valora el trabajo

Los hombres estamos llamados a continuar la obra creadora de Dios. Para ello necesitamos descubrir nuestras potencialidades y a través de ellas intervenir en la construcción del mundo. Aportar con lo mejor que podemos hacer, de un modo creativo y consciente de la diversidad de las capacidades y expresiones humanas.

La historia del quehacer humano, los profundos cambios -sociales y económicos, científicos y tecnológicos- nos han llevado a la falsa ilusión que el progreso y el desarrollo están en el avance de la ciencia o en el manejo de la tecnología, incluida la informática. Ciertamente que, aplicadas en la dirección correcta, ciencia y tecnología, como otras ramas del conocimiento humano, permitirán al hombre mejorar su calidad de vida. Pero ellas no son nada sin el trabajo del hombre.

El cambio, el progreso y el desarrollo pasan por el pensamiento, el corazón y las manos del hombre. Muy pocas cosas serían posibles sin el trabajo y el esfuerzo humano. Es el trabajo el que nos ha permitido superar enfermedades, edificar ciudades, establecer formas de comunicación rápidas y eficientes, tecnificar los procesos de producción. En otras palabras, hacer realidad nuestros sueños de progreso y mejorar nuestra calidad de vida.

Porque valoramos al ser humano y respetamos los sueños y utopías de los miles de hombres y mujeres que se esfuerzan día a día, es que los scouts valoramos el trabajo. Y porque son el resultado del esfuerzo humano, es que los scouts cuidamos las cosas.

No nos interesa la mera acumulación de bienes, porque sabemos que no bastan para proporcionar la felicidad humana. No nos dejamos llevar por la sociedad de consumo, porque sabemos que la verdad del hombre no está en el tener sino en el ser. Y por ello nos esforzamos en ser cada día mejores y nos preparamos para aportar en la construcción de un mundo que albergue las esperanzas de la humanidad y descubra las potencialidades de cada uno de sus hijos.



Es una persona limpia en pensamientos, palabras y obras



Esta última proposición de la Ley Scout, que Baden-Powell agregó con posterioridad a su texto original, se refiere a la integridad y a la pureza y no aporta en sí misma nada nuevo a las anteriores. Sólo tiene por objeto escrutar la rectitud de espíritu con que se han aceptado y se viven todas las otras propuestas.

Generalmente vinculamos la pureza con la vida sexual y es entendible que así sea porque la pureza se relaciona estrechamente con el amor; pero el amor, o la falta de amor, y la pureza, o la impureza, no sólo atañen al sexo.

Algo es puro cuando se encuentra libre de toda mezcla de otra cosa que pudiera alterar o adulterar su naturaleza. Así la pureza, entendida como rectitud de corazón o rectitud de conciencia, es lo contrario del interés, del egoísmo, de la codicia, de todo lo sórdido con que uno pudiera contaminar sus pensamientos o sus actos.

Es impuro lo que hacemos de mala gana o con malas intenciones. Es impuro lo que envilece, lo que profana, lo que rebaja, lo que corrompe, lo que pervierte el sentido de lo que pensamos o hacemos. Es impuro decir la verdad sólo cuando nos conviene, simular la lealtad, utilizar a los otros bajo la apariencia de servirlos, compartir sólo con aquellos de quienes podemos obtener un provecho, disfrazar la burla con humor, hacer las cosas por cumplir. También es impura la interpretación mal intencionada de lo que dicen o hacen los demás con el propósito de sacar provecho.

En la vida sexual la pureza no se encuentra en la ausencia de deseo -eso sería más bien una enfermedad- ni en la ignorancia o en la candidez. El mal no es amarse, es amarse sólo a sí mismo, amar al otro como si fuera un objeto, desear gozarlo en vez de amarlo, gozarlo en lugar de regocijarse, gozarlo como quien goza una carne o un vino, poseerlo, consumirlo. La impureza no es un exceso de amor, sino una escasez de amor.

La pureza es amar al otro verdaderamente, como sujeto, como persona, respetarlo, defenderlo, aun contra nuestro propio deseo. Amor que da y protege, amor de amistad, amor de benevolencia, amor de caridad, amor puro.

Por eso esta última propuesta de la Ley Scout invita a escrutarse, a plantearse constantemente cuánta integridad hay en nuestra alma, en lo que pensamos, en lo que decimos y en lo que hacemos. No es una prescripción externa de comportamiento aparente ni mucho menos una prohibición de decir malas palabras. Es una pregunta lacerante que nos confronta con el sentido profundo de nuestro compromiso: “los valores que viven en nosotros ¿son lo que son?”

La renovación de la Promesa



En la Rama Caminantes lo que corresponde normalmente es renovar la Promesa, ya que en la continuidad normal de la aplicación del método scout, la Promesa se formula en la Rama Scout, entre los 10 y los 15 años, correspondiendo en esta etapa renovar la promesa con la cual ya se tomó un compromiso en la etapa anterior.

Sin embargo, esa continuidad se dará en la práctica cuando efectivamente el joven o la joven haya formulado su Promesa con anterioridad. Si no lo ha hecho antes, corresponde que directamente la formule por primera vez, sin que deba renovarla posteriormente durante el mismo período en que es Caminante.

En los párrafos que siguen todo lo que se diga con relación a la Promesa es válido también para la renovación de Promesa. Cuando señalemos un aspecto que sólo es propio de la renovación así lo diremos expresamente.



La Promesa es un compromiso voluntario

La Promesa es un compromiso voluntario hecho ante sí mismo, los demás y Dios, para cumplir la Ley Scout. Sus palabras y sus conceptos son sencillos y expresan el compromiso tal como lo diría naturalmente un joven.

Casi en todas las tradiciones scouts el texto de la Promesa que formulan los caminantes es el mismo que se utiliza en la Rama Scout, ya que se parte de la base que ella, formulada al inicio de la adolescencia, es un compromiso que se toma para toda la vida. La promesa de lobatos y lobeznas, en cambio, expresada en una etapa en que la adhesión a la Ley es convencional, se manifiesta en palabras diferentes, dice relación con los dinamismos específicos de esa edad y constituye un compromiso que se agota en esa Rama, al final de la cual las formas de pensamiento de los niños cambian, como se ha analizado.



PROMETO

**hacer cuanto de mí dependa para
amar a Dios,
servir a mi país,
trabajar por la paz
y vivir la Ley Scout.**

Cuando se trata de una Renovación de Promesa muchas tradiciones scouts acostumbran anticipar al texto anterior unas palabras a modo de introducción, o agregarlas a continuación. Por tratarse de textos variados, muy vinculados a la cultura interna de cada Comunidad, es recomendable que ellos queden entregados a lo que en cada Comunidad o Grupo Scout se acostumbre.

Por la Promesa nos comprometemos a hacer lo mejor de nosotros



La Promesa es un ofrecimiento voluntario y no un juramento. Por la Promesa el joven y la joven toman libremente un compromiso, no reniegan de nada ni hacen un voto de carácter militar o religioso.

Tampoco prometen que nunca fallarán al compromiso adquirido. Eso es imposible y significaría desconocer la naturaleza humana. Simplemente se comprometen a poner lo mejor de sí mismos en cumplir lo prometido. Pero lo prometen sinceramente, con la voluntad firme de *hacer todo cuanto de ellos dependa*.

Por el mismo motivo los dirigentes deben demostrar todo su buen criterio cuando por cualquier causa se refieran al compromiso de los jóvenes. La evocación de la Promesa debe ser clara y directa, sin ironías ni veladas alusiones, tampoco utilizando palabras o gestos que hagan pensar que se duda de la honestidad del compromiso tomado. No se deben hacer reproches individuales o colectivos de ningún tipo y se recomienda que el diálogo con un joven sobre los aspectos que necesita superar sea siempre individual y privado.

Debe recurrirse a la evocación de la promesa efectuada sólo como un apoyo educativo, en momentos en que exista la mayor intimidad y apertura, poniendo en medio del equipo o de la Comunidad el recuerdo de los valores que justifican su razón de ser y con los cuales se ha tomado un compromiso. No es recomendable utilizar este recurso a cada momento, ya que su habitualidad le hará perder fuerza. Además, si los dirigentes se ven en la obligación de tener que hacerlo con frecuencia, eso puede ser signo de que algo de fondo no está caminado en el sistema, tanto que a cada rato se hace necesario refrescar lo prometido.



Nuestro primer compromiso es ante Dios

Dios está siempre presente en la existencia cotidiana de una Comunidad de Caminantes y se aspira a que Él también esté metido en el corazón de las inquietudes y proyectos de los jóvenes.

De ahí que, al igual que en cualquier otra actividad, el nombre de Dios en la Promesa aparece de manera natural y espontánea. ¿Cómo tomar un compromiso tan serio sin invitar a Dios como testigo?

No obstante, a Dios no sólo se le invoca como testigo, ni exclusivamente para significar que la Promesa se hace ante lo más importante que puede haber para un joven. Su presencia es parte de la relación personal que cada joven establece con Él. Es un gesto de reconocimiento del vínculo que los une. Dios, como autor de toda cosa, es el primer destinatario del compromiso, el que se *hace ante Él y por Él*.

Más aún, la Promesa contiene el compromiso de intensificar la relación de amistad con Dios. De ahí que lo primero que se promete es amar a Dios. El amor es un regalo que viene de Dios, es la mayor de todas las virtudes y los scouts creemos que está presente en todo lo que hacemos. ¿Cómo no retribuir a Dios su regalo respondiendo de la misma manera a Su amor?

Cuando un joven dice que promete amar a Dios no dice que Él es el único destinatario de su amor, sino que promete orientar su vida por el amor: amor a los demás, a su familia, a sus amigos, a las cosas creadas, a su país. El amor lo es todo. El amor basta. Por eso el que ama crece como persona y se acerca más a Él.

Nos comprometemos con nuestro país y con la paz



Un país es antes que todo un territorio, un pedazo de tierra que nos vio nacer o que nos acogió en un momento de nuestra vida, o por el cual tuvimos razones para optar. De ahí que *servir a mi país* es, en primer lugar, servir a la tierra en que vivimos, al espacio natural que ocupamos en medio del ancho mundo. Servir al país es entonces proteger la naturaleza, darle más fertilidad al suelo, mantener puro el aire y limpia el agua, eliminar la basura, no contaminar, en una palabra, proteger el entorno en que vivimos.

Un país es también una determinada gente que, al igual que nosotros, habita el mismo pedazo de tierra. ¿Cómo servir a la tierra sin tener un compromiso con su gente? De ahí que *servir a mi país* es también tomar un compromiso con la justicia como fundamento de la paz, con los que más sufren, con los pobres, con los marginados, con los segregados y postergados. Es así como la expresión *servir a mi país* se convierte en solidaridad con su gente.



Además, un país es una determinada herencia cultural, una forma en que la gente ha construido historia en torno al pedazo de tierra que habita. ¿Cómo amar nuestra propia tierra y su gente sin amar las raíces culturales que están en nuestro origen? Por eso, *servir a mi país* significa también amor a la música, a las tradiciones, al lenguaje, a los estilos culturales que forman parte de nuestra identidad. Significa reconocerlos, incrementarlos y estar orgulloso de ellos.

Siempre existe el riesgo que el orgullo por el propio país se entienda como excluyente, como un amor que encuentra su justificación en la ficción infantil de que mi país es el mejor o mi raza es superior a las otras. Se puede ser fiel a las propias raíces sin discriminar ni menospreciar la cultura de otros pueblos. Por eso la Promesa es también un compromiso para *trabajar por la paz*. Trabajar por la paz significa abrirse a las realidades internacionales, valorar la diversidad, comprender las otras culturas y superar los prejuicios racistas o nacionalistas.

Al hacer o renovar su Promesa los jóvenes deben ser invitados a comprender todas las dimensiones de estas expresiones y a comprometerse con lo que ellas significan. Una persona que sirve a su país y que trabaja por la paz no se improvisa. Ella se forma en una cultura que desde su infancia le permitió experimentar esas dimensiones.

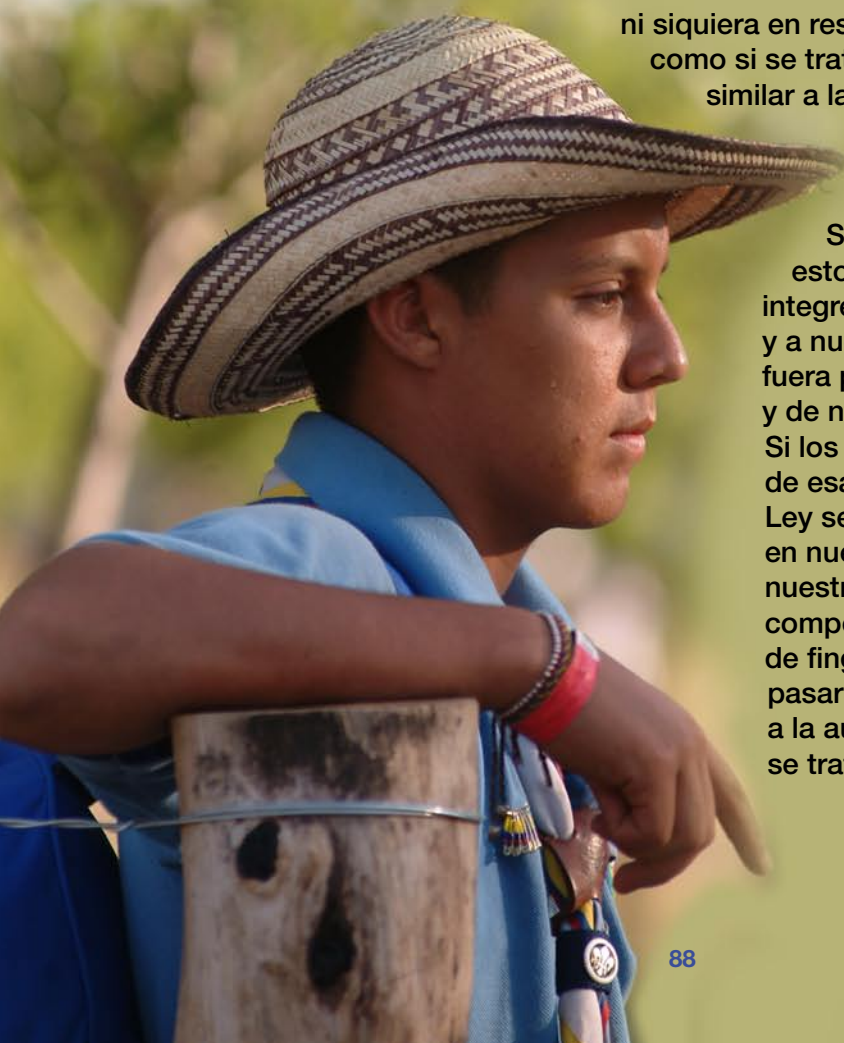
Prometemos que la Ley Scout será parte integrante de nuestra vida



Por último, la Promesa es la manera en que los jóvenes se comprometen o renuevan su compromiso con la Ley Scout. El compromiso no consiste en saber la ley de memoria, ni en recitarla sin repetir ni equivocarse, ni en conocer el estricto orden o número de sus artículos, ni siquiera en respetarla o sólo “cumplirla”, como si se tratara de una norma externa similar a las leyes del tránsito.

El compromiso con la Ley Scout es algo más.

Se trata de *vivir la Ley Scout*, esto es, hacer que ella se integre a nuestras convicciones y a nuestra forma de ser como si fuera parte de nuestros músculos y de nuestro torrente sanguíneo. Si los valores se encarnan de esa manera, entonces la Ley se reflejará naturalmente en nuestra personalidad, en nuestras actitudes y en nuestro comportamiento, sin necesidad de fingir ni aparentar. Eso es pasar de la moral convencional a la autonomía moral. Y de eso se trata.



También es bueno decir que vivir la Ley Scout no sólo es una promesa que se hace para nuestra juventud o mientras se permanece en el Movimiento Scout. El compromiso se hace para toda nuestra vida, en el Movimiento Scout y fuera de él, para cuando se es joven y para integrarlo a nuestra vida adulta. Es lo que muchos viejos scouts recuerdan cuando dicen “una vez scout, siempre scout”.

Hacer o renovar la Promesa es un momento muy importante en la vida de los caminantes



Tampoco la Promesa se hace en un momento cualquiera. Hay que dar a la petición del joven la importancia que se merece, *creando un momento especial*, un lugar apropiado y tomándose un cierto tiempo para su preparación. El momento de la Promesa se comunica a la Comunidad, a los amigos y a la familia y se organiza una pequeña ceremonia.

Esta ceremonia no es aparatosa ni grave. Carece de todo componente que la haga aparecer un rito para iniciados. Es sencilla a la vez que solemne. Es una verdadera celebración, en que la Comunidad, y el ambiente en que actúa, festejan el hecho que un joven o una joven están dispuestos a asumir y cumplir un compromiso que libremente han querido tomar. Efectuada la Promesa, el único símbolo apropiado es la entrega de la insignia de Promesa, que el joven y la joven exhiben en su uniforme indicando que han tomado un compromiso.

Todo lo dicho sobre la ceremonia de Promesa es igualmente válido para la Renovación de Promesa, exceptuando la entrega de la insignia, ya que en este último caso el joven o la joven habrán recibido la insignia con anterioridad. Algunas asociaciones disponen de una insignia especial para la Promesa de los caminantes, que en el caso de la renovación sustituye a la insignia original. En esta alternativa la insignia especial debiera entregarse tanto a los que renuevan su Promesa como a quienes la formulan por primera vez, evitando discriminaciones. Estas consideraciones son innecesarias cuando en todas las Ramas se entrega como símbolo de la Promesa la insignia mundial o la oficial de la asociación.

Los propios jóvenes deciden si están preparados para comprometerse



La Promesa no tiene un momento determinado para ser hecha ni está vinculada a las etapas de progresión personal de los jóvenes. Simplemente se hace cuando el joven, una vez terminado su período de introducción, se considera preparado y pide a su Consejo de Equipo que la acepte. Los dirigentes no deben dudar ni discutir el propósito de esa petición; ni posponen, aunque sea por muy buenas razones, la realización de una Promesa que ha sido propuesta por el Consejo de Equipo.



El lema recuerda la Promesa efectuada

El lema de los caminantes está estrechamente ligado a la Promesa:

¡Servir!

Es casi un grito, una voz de alerta, una evocación de la Promesa, por el cual los jóvenes recuerdan ante sí mismos que han tomado un compromiso con la Ley Scout.

No es conveniente abusar del lema invitando a los jóvenes a que lo proclamen a cada rato. Es para momentos importantes: una despedida, el cierre de una reunión, la partida de un campamento, el inicio de un día. Corear el lema equivale a una renovación de la Promesa y hay que darle a esa renovación simbólica el valor que tiene.

La buena acción es un testimonio del compromiso adquirido



La buena acción que los jóvenes caminantes se proponen hacer todos los días está muy unida a la Promesa y al lema y se mantiene vigente en la etapa Caminantes. La buena acción es una invitación a actuar, a convertir el compromiso en hechos concretos. No basta corear el lema y repetir que uno tiene un compromiso. Hay que hacer cosas que reflejen que se está actuando de acuerdo a ese compromiso y a ese lema.

Los gestos de servicio que los y las caminantes ofrecen a los demás y las modestas ayudas que prestan cada día, constituyen una invitación a manifestar su espíritu de servicio, una demostración de que están alertas.

Puede que estas buenas acciones diarias no sean muy significativas desde el punto de vista del adulto. La verdad es que eso no tiene importancia. Este recurso educativo no fue ideado para que los caminantes resuelvan complejos problemas sociales, sino para mantener en ellos una disposición permanente de servicio hacia los demás. Se trata de combatir la indiferencia y la desidia poniendo de manifiesto la importancia de las otras personas.

A los jóvenes recién ingresados a la Comunidad puede parecerles artificial tener que hacer cada día una buena acción en beneficio de los demás. Eso tampoco es relevante, ya que poco a poco esta actividad irá generando una actitud, y cuando eso ocurra, el espíritu de servicio se habrá convertido en una manifestación espontánea del carácter del joven, enteramente integrada en su personalidad.



Caminantes



capítulo 3

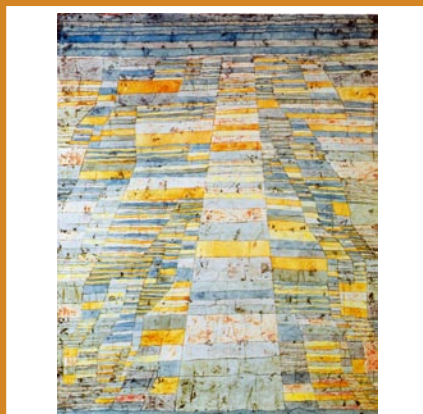
El método scout



Paul Klee (1879-1940), nació y murió en Suiza, pero vivió gran parte de su vida en Alemania, donde durante diez años fue profesor de la famosa escuela Bauhaus, de Weimar, destinada al arte y la arquitectura. En 1914 hizo un viaje a Túnez que lo marcó profundamente: “el color se ha adueñado de mí”, escribió en su diario.

Su obra **Caminos principales y caminos laterales** (1929), refleja ese interés por la yuxtaposición y el juego de los colores. Es un cuadro de gran abstracción, en que las líneas verticales de diversa inclinación forman una inquieta red con las horizontales, resultando cuadrados de volúmenes variables. La inclinación y el escalonamiento sugieren la perspectiva de un paisaje o la consonancia de una sinfonía. En el camino principal el acorde de colores pálidos se transforma en una vía luminosa que desemboca en el horizonte, delimitado por franjas azules.

Esta interpretación de la pintura nos evoca el método scout, que al formar una trama colorida y armónica convoca a componentes de distinta naturaleza.



Capítulo 3

El método scout

Contenido

Los componentes del método scout

página 93

La vida de grupo

página 104

Énfasis educativos en la adolescencia media

página 108

El marco simbólico

página 116



Los componentes del Método Scout



Durante poco más de un siglo el Movimiento Scout ha contribuido al crecimiento de millones de adolescentes. A través de la acción de muchas generaciones de adultos voluntarios capacitados, los ha apoyado en el logro de sus tareas de desarrollo y en la formación de su identidad personal, consolidándose como una alternativa educativa eficaz y convirtiéndose hoy en un factor protector frente a las conductas de riesgo que en los distintos contextos sociales amenazan a los jóvenes.

¿Qué tiene de especial este Movimiento, nacido de la intuición educativa de un militar inglés, para mantenerse vigente tanto tiempo y en casi todas las culturas existentes? Sin desestimar otros factores, hemos señalado en el capítulo anterior que son determinantes sus valores, su método y su gente. Ya hemos hablado de sus valores, por lo que en este capítulo nos concentraremos en su método.

El método scout es básicamente un sistema de autoeducación progresiva, complementario de la familia y de la escuela, que se funda en la interacción de varios componentes articulados entre sí, varios provenientes de sus valores, todos los cuales ameritan una comprensión cuidadosa.

Sistema progresivo de objetivos y actividades



La expresión más visible y atrayente del método scout, donde se integran con armonía todos sus otros componentes, es su variado programa de actividades, el que es producto de la articulación entre las iniciativas de los jóvenes, las sugerencias de los dirigentes adultos y las modificaciones que entre ambos actores aportan a medida que el mismo programa se planifica, ejecuta y evalúa. En la Rama Caminantes la participación de los jóvenes, al igual que sus iniciativas y proyectos, ocupan un espacio mayor que en las edades anteriores, reduciendo la intervención de los dirigentes a aportar ideas que estimulen la imaginación, a incorporar en el análisis el punto de vista de la factibilidad de las alternativas o a dar cuenta de los resultados obtenidos por iniciativas similares.

Estas actividades, algunas de ellas fijas y la mayoría variables, permiten a los jóvenes tener experiencias personales que los conducen al logro de los objetivos que el Movimiento les propone en las distintas etapas de su crecimiento. Esos objetivos se basan en las necesidades de su desarrollo armónico y se encaminan progresivamente al cumplimiento del proyecto educativo del Movimiento.

Las actividades propuestas contienen desafíos que estimulan al joven a superarse, dan lugar a un aprendizaje efectivo, producen la percepción de haber logrado un provecho y despiertan el interés por acometerlas. Por eso decimos que son **desafiantes, útiles, recompensantes y atractivas**. Toda actividad que reúna esas condiciones, sin otra limitación, es susceptible de incorporarse al programa de jóvenes, el que se construye según las modalidades de animación que veremos más adelante.



Aprendizaje por la acción

Como el programa está centrado en el diseño y ejecución de actividades, el aprendizaje que se produce es un resultado de la acción, en que los jóvenes aprenden por sí mismos a través de la observación, el descubrimiento, la elaboración, la innovación y la experimentación.

Este aprendizaje no frontal permite experiencias personales que interiorizan y consolidan con intensidad el conocimiento, las actitudes y las habilidades. Desde el punto de vista cognitivo, se complementa la recepción de información con la adquisición y asimilación del conocimiento en la práctica; en el dominio de la afectividad, se reemplaza la norma impuesta por la norma descubierta y la disciplina exterior por la disciplina interior; y en el campo motriz, la pasividad receptiva de alguien que es visto como destinatario de la información, cede paso a la creatividad efectiva de alguien que es puesto en situación de realizar.



Presencia estimulante del adulto

Para que la articulación del programa sea posible, el educador adulto, permaneciendo como tal, se incorpora alegremente al dinamismo juvenil, dando testimonio de los valores del Movimiento, sosteniendo el proyecto de los jóvenes y ayudándolos a descubrir lo que a ellos solos les permanecería oculto.

Sabiendo aparecer, desaparecer y reaparecer en el momento en que es necesario, el dirigente adulto permite establecer relaciones horizontales de cooperación para el aprendizaje, acompaña el crecimiento sin presionar ni interferir, facilita el diálogo generacional, transforma la autoridad en un servicio para la libertad de quienes se educan y se convierte en un factor protector ante las conductas de riesgo adolescente, llegando a ser un referente valioso para el joven, especialmente en la etapa de formación de la identidad personal y en una sociedad que hoy produce pocos modelos a seguir, como antes lo analizamos.





Adhesión a la Promesa y a la Ley

Jóvenes y adultos interactúan desarrollando actividades y tratando de lograr objetivos en un ambiente orientado por principios espirituales, sociales y personales que constituyen el *sistema de valores* del Movimiento Scout, común para todos los scouts del mundo.



Estos valores se expresan en la *Ley Scout*, instrumento educativo que bajo la forma de un código de conducta se propone a los jóvenes para orientar su camino en la vida. La *Ley Scout* es una proposición y no una imposición. Una proposición enteramente positiva, no arbitraria, expresada en un lenguaje próximo a los jóvenes y respaldada por razones que invitan a adoptarla.

En un determinado momento de su progresión, cada joven manifiesta su deseo de formular su *Promesa Scout*, por la cual acepta libremente, ante sí mismo y los demás, ser fiel a la palabra dada y hacer todo lo que de él o de ella dependa para amar a Dios, servir a su país, trabajar por la paz y vivir de acuerdo con la *Ley Scout*. Este compromiso será un punto de referencia en base al cual se proyectará toda la vida de un joven. Cuando los jóvenes que participan en los Caminantes han formulado su Promesa en la Unidad Scout, en esta etapa se efectúa una *Renovación de la Promesa*, que tiene tanta relevancia como la Promesa misma.



Marco simbólico

La vivencia de la Promesa y de la Ley se refuerza con un sistema de símbolos que incorpora la riqueza de los signos y contribuye a dar una imagen visible al significado que tienen los valores asumidos. Estos símbolos estimulan la imaginación, cohesionan en torno a los principios y objetivos compartidos, dan sentido de pertenencia a un grupo de iguales y brindan paradigmas que se ofrecen como modelos a imitar.

En la Rama Scout, entre los 11 y los 15 años, de manera coincidente con los dinamismos de esa edad, el marco simbólico propone a los jóvenes *explorar nuevos territorios con un grupo de amigos*. En la Rama Caminantes, de manera concordante con la búsqueda de la identidad personal y con el proceso de difusión de identidad, el marco simbólico invita a los jóvenes a *vivir la propia aventura*, acentuando el carácter personal de la exploración en esta fase del desarrollo.

Al Marco Simbólico se añade un ceremonial especial, compuesto por diversos actos que conmemoran la tradición común y expresan la alegría de todos por el avance de cada joven en su historia personal. A través del ceremonial se renueva el sentido del símbolo, se refuerza la unidad del grupo y se crea el ambiente propicio para reflexionar sobre los valores que penetran la actividad de todos los días. Este ceremonial tiene hoy la virtud adicional de reemplazar los *ritos de pasaje* que se han perdido en la sociedad actual.



Sistema de equipos

Un factor fundamental del método scout es la pertenencia a pequeños grupos de jóvenes de edad similar. Estos equipos de iguales aceleran la socialización, identifican a sus miembros con los objetivos comunes, enseñan a establecer vínculos profundos con otras personas, entregan responsabilidades progresivas, dan confianza en sí mismo y crean un espacio educativo privilegiado para crecer y desarrollarse. En la Rama Caminantes a los equipos se agregan los *grupos de trabajo*. Mientras los equipos son permanentes y están orientados a la relación entre sus integrantes, los grupos de trabajo son transitorios, según el proyecto para el cual fueron creados, y están orientados fundamentalmente a la tarea.

Los pequeños grupos, ya sea equipos o grupos de trabajo, constituyen las células primarias de una verdadera *sociedad de jóvenes* que se estructura en todos los niveles del Movimiento. A partir de la amistad entre los jóvenes y sin perder el dinamismo que de ello resulta, en esta sociedad se observan órganos de gobierno y espacios de participación, asambleas y consejos que enseñan a administrar las discrepancias y a obtener los consensos, organismos de toma de decisiones colectivas e individuales, equipos ejecutivos que impulsan a la acción y logran que las cosas ocurran. Se trata de una escuela activa de participación de los jóvenes, que integra a la vida de todos los días el aprendizaje de la convivencia, la democracia y la eficiencia.

En la Rama Caminantes estas estructuras están integradas por el Congreso de Comunidad, el Comité de Comunidad y el Equipo de Dirigentes, como lo analizaremos en detalle más adelante.



Aprendizaje por medio del servicio

La idea básica de la propuesta scout surgió en la mente del fundador con ocasión del sitio a la ciudad de Mafeking, en el sur de África, durante la guerra de los boers entre Gran Bretaña y los colonos holandeses. Con el objeto de liberar a la mayor cantidad posible de hombres adultos para combatir en el frente, niños y jóvenes colaboraron con Baden-Powell en la prestación de servicios tales como limpiar, acarrear agua, llevar mensajes y realizar tareas de observación. Esta actividad, desarrollada durante 217 días, permitió al fundador de los scouts comprobar que cuando los jóvenes sienten que los adultos confían en ellos, cumplen sus responsabilidades con eficiencia, constancia y alegría.

Desde un principio esta experiencia imprime en el Movimiento Scout el compromiso con los demás. Como expresión de ese compromiso, y también como una forma de atender a los factores sociales que contribuyen a la formación de la identidad, el método scout propicia que los jóvenes asuman una actitud solidaria, realicen acciones concretas de servicio y se integren progresivamente en el desarrollo de sus comunidades.

Junto con resolver un problema o aliviar un dolor, el servicio es una forma de explorar la realidad, de conocerse a sí mismo, de descubrir otras dimensiones culturales, de aprender a respetar a los otros, de experimentar la aceptación y el reconocimiento del medio social, de construir una autoimagen positiva y de estimular la iniciativa por cambiar y mejorar la vida en común.



Vida en naturaleza

Junto con el servicio, la vida en naturaleza es otro campo de acción privilegiado de las actividades scouts, quizás el más conocido y el que ha contribuido mayormente a perfilar la imagen que la opinión pública tiene del Movimiento. De hecho, algunos años después de regresar de Mafeking, a comienzos de agosto de 1907, Baden-Powell realizó el primer campamento scout, reuniendo durante nueve días a veintidós jóvenes en Brownsea, una pequeña isla ubicada en el Canal de la Mancha, a dos millas de la costa sur de Inglaterra.

Los desafíos que la naturaleza presenta permiten a los jóvenes equilibrar su cuerpo, desarrollar sus capacidades físicas, mantener y fortalecer su salud, desplegar sus aptitudes creativas, ejercer espontáneamente su libertad, crear vínculos profundos con otros jóvenes, comprender las exigencias básicas de la vida en sociedad, valorar el mundo, formar sus conceptos estéticos, descubrir y maravillarse ante el orden de la Creación.

El método scout no sólo emplea la vida en naturaleza como un espacio privilegiado para sus actividades, sino que también invita a jóvenes y dirigentes a integrar esta vivencia en sus hábitos frecuentes, procurando que su vida siempre retorne a los ritmos naturales, integrando en su estilo personal el silencio interior y la sobriedad de vida que se desprenden de esos ritmos.



Aprendizaje a través del juego

Un tercer campo de acción primordial de las actividades scouts se despliega a través del juego, componente que optimiza las oportunidades de experimentar, aventurar, imaginar, soñar, proyectar, construir, crear y recrear la realidad.

Este ámbito es una ocasión de aprendizaje significativo que el método scout privilegia como un espacio de experiencias en que el joven es actor protagónico. En el juego desempeñará papeles diversos, descubrirá reglas, se asociará con otros, asumirá responsabilidades, medirá fuerzas, disfrutará triunfos, aprenderá a perder y evaluará sus aciertos y errores. Todas estas experiencias son muy provechosas en una etapa de formación de la identidad.





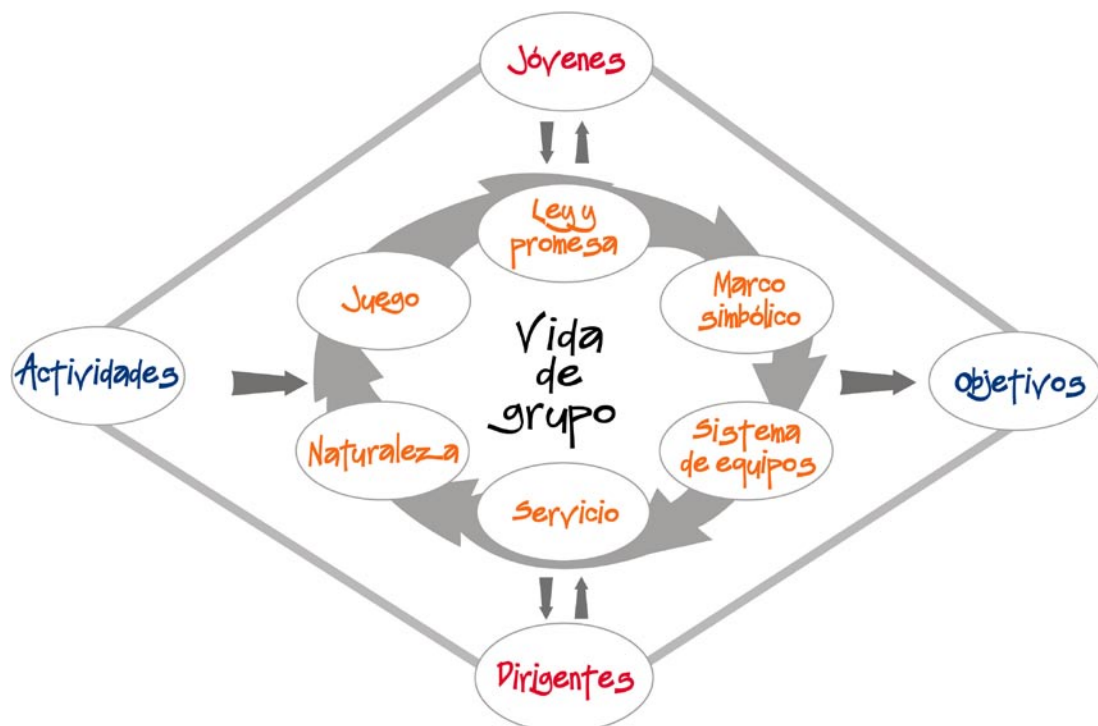
El método scout opera como un todo articulado

Hasta aquí hemos analizado el método de una manera “anatómica”, esto es, haciendo una disección de sus diferentes elementos, pero esta separación de sus partes puede resultar incompleta o artificiosa si no se da cuenta de la manera en que ellas se encadenan, analizando sus manifestaciones funcionales y su comportamiento global al momento de su aplicación, es decir, en una visión más bien “fisiológica”.

La articulación y equilibrio entre sus elementos le confieren al método su carácter propio. Si en una sinfonía faltan algunos instrumentos y otros desafinan o aumentan su intensidad, el conjunto deja de sonar acorde y colorido.

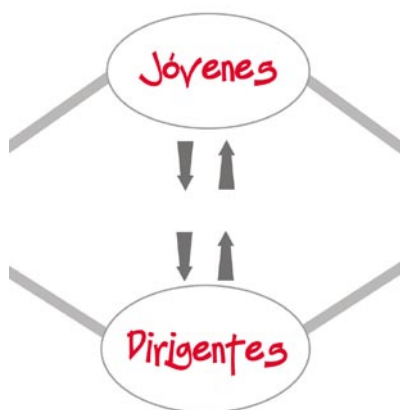
Es frecuente que estos elementos sean analizados de manera aislada, lo que proporciona a los dirigentes una comprensión parcial que les impide aplicarlos como un todo, con lo cual disminuye la calidad de los resultados. Al igual que en cualquier sistema, la articulación de los elementos del método scout posee cierta complejidad dinámica, pero si los líderes entienden los vínculos que existen entre sus partes y se familiarizan con ese dinamismo incorporándolo en su forma de actuar, se pueden esperar óptimos resultados.

En el gráfico que sigue, en el cual se observan los elementos del método scout como un todo, podemos distinguir tres grupos de componentes y un producto final que resulta de la articulación entre todos ellos:



Primero, las personas: los jóvenes, los dirigentes y la calidad de la relación entre ellos

En el vértice superior del rombo se ubican los jóvenes; y en el inferior, en una línea de mutua relación con ellos, los dirigentes, adultos o jóvenes adultos.

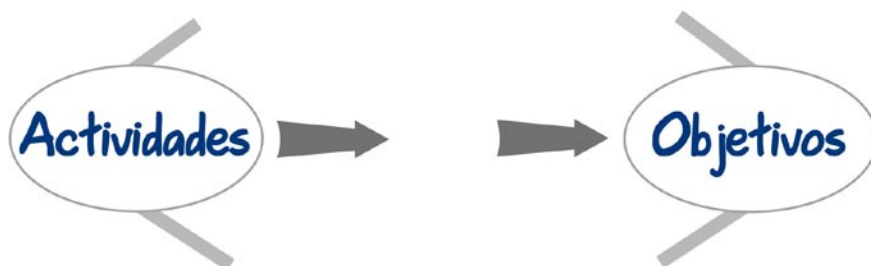


Esto representa:

- La atención central que el método scout otorga a los intereses y necesidades educativas de los jóvenes.
 - La presencia estimulante del adulto, representada por los dirigentes -adultos y jóvenes adultos- que se ubican en el gráfico en la parte inferior, representando de esa manera su actitud de apoyo educativo y no de mando jerárquico.
- El aporte que los jóvenes proporcionan a la vida de grupo, ya sea individualmente o a través de sus equipos y grupos de trabajo.
 - La relación interactiva, de colaboración educativa y aprendizaje mutuo, existente entre jóvenes y dirigentes.

Segundo, lo que las personas quieren lograr: los objetivos educativos y las actividades que contribuyen a obtenerlos

En los vértices de los costados se ubican las actividades y los objetivos de crecimiento personal de los jóvenes, en una línea de relación que va de las actividades a los objetivos.



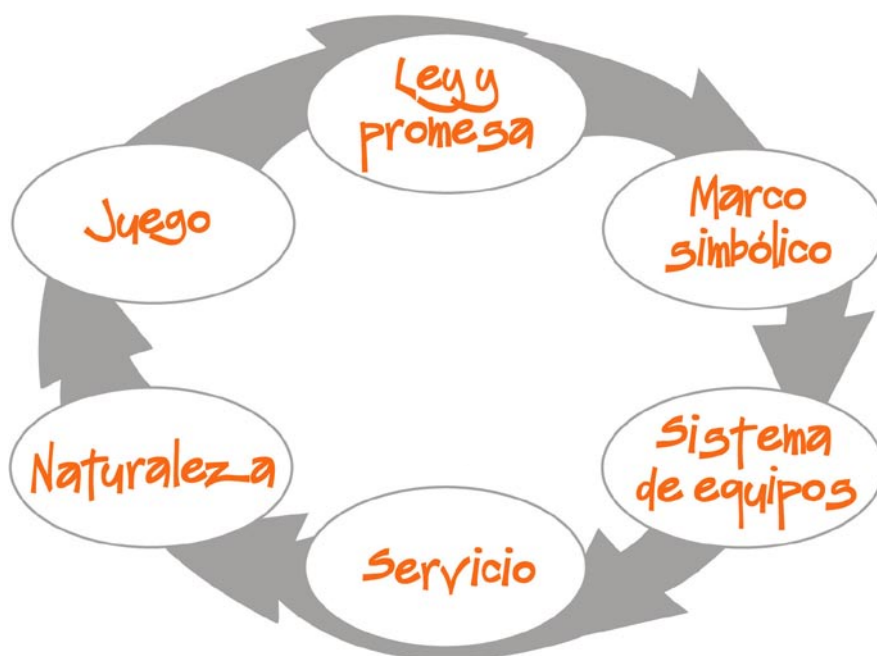
Esto significa:

- Que en los equipos, grupos de trabajo y Comunidad de Caminantes todo se realiza mediante actividades que enfatizan el descubrimiento, de acuerdo al principio de aprendizaje por la acción.

- Que a los jóvenes se les propone que adopten objetivos educativos apropiados a su edad, los que en la Rama Caminantes son establecidos por cada joven con participación de los integrantes de su equipo, disminuyendo progresivamente el apoyo proporcionado por el dirigente encargado de acompañar su desarrollo.
- Que las actividades suscitan en los jóvenes experiencias personales, cuya secuencia progresiva y paulatina conduce al logro de esos objetivos, con la participación mediadora de sus amigos y de los dirigentes.

Tercero, la manera en que lo quieren lograr: los demás elementos del método scout

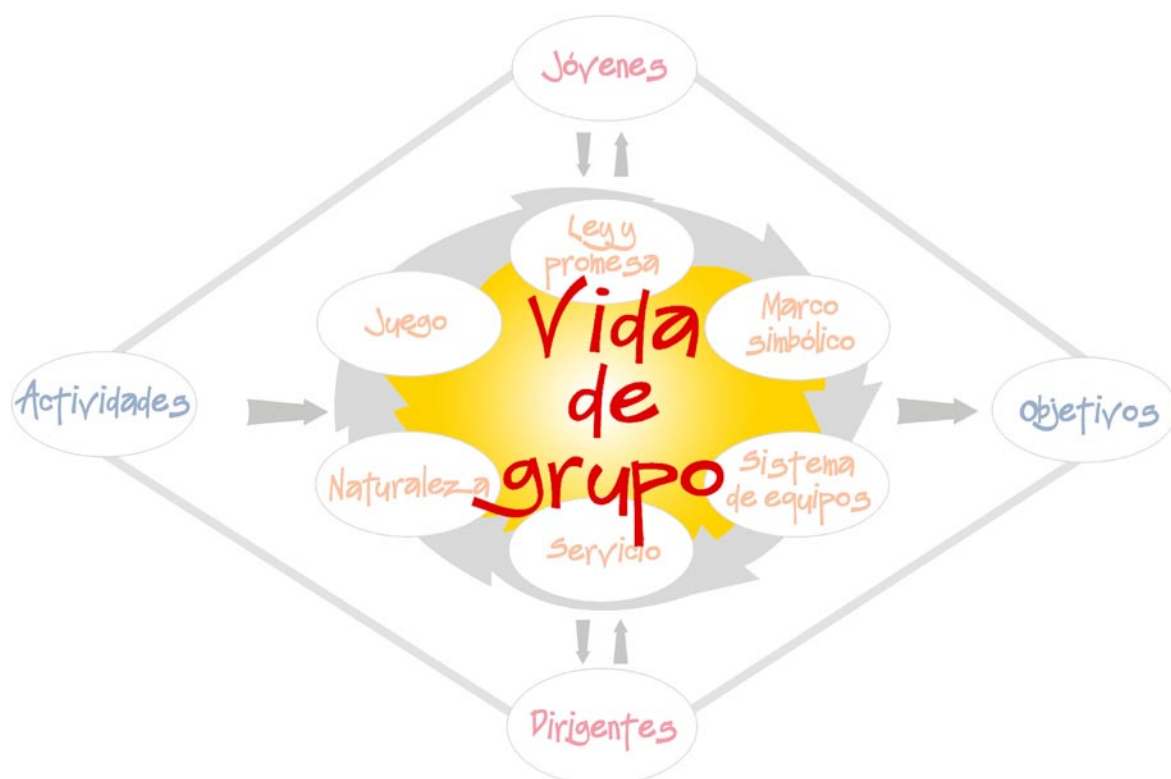
En el interior del rombo, en un círculo en continuo movimiento y relación, se ubican los otros elementos del método:



- La **Ley Scout**, código de conducta que expresa y propone los valores que guían al Movimiento Scout; y la Promesa, compromiso voluntario y personal de los jóvenes para vivir de acuerdo a la Ley Scout.
- El **marco simbólico**, representado en la Comunidad de Caminantes por la invitación a vivir la propia aventura.

- El **sistema de equipos**, que organiza el dinamismo del grupo informal de amigos para convertirlo en comunidad de aprendizaje y que permite crear grupos de trabajo para desarrollar tareas con jóvenes que tengan intereses afines.
- La **vida de servicio**, estimulada por el hábito de la buena acción individual e integrada por las actividades y proyectos que acercan a los jóvenes a quienes más necesitan, generando su disposición permanente a servir.
- La **vida en naturaleza**, medio privilegiado en que se realiza gran parte de las actividades de los equipos y de la Comunidad de Caminantes.
- La **educación a través del juego**, que facilita la integración de los jóvenes con los demás, les permite el conocimiento de sus aptitudes y motiva su interés por explorar, aventurar y descubrir.

Un resultado final: *la vida de grupo*



Cuando todos los elementos del método interactúan en la forma presentada en el gráfico, se genera en los equipos y en la Comunidad un ambiente especial que denominamos **vida de grupo** y el cual, por su importancia, será analizado en los párrafos siguientes.

La Vida de Grupo



La vida de grupo opera a todos los niveles

Como en el lenguaje scout la palabra “grupo” está usada para denominar varios conceptos o estructuras, la expresión “vida de grupo” pudiera hacer pensar que esa atmósfera se debe dar “en el Grupo Scout” como un todo, lo que sería una interpretación errónea. Sin perjuicio que a nivel del Grupo Scout pudiera existir una *vida de grupo*, la que se obtendría cuando en todas las Unidades se aplica el método scout, el concepto de grupo está usado aquí en un sentido genérico, como pluralidad de personas que forman un conjunto. En consecuencia, hay vida de grupo en los equipos, en los grupos de trabajo y en la Comunidad, ya que los elementos del método scout se aplican en todos esos niveles, aunque con intensidades diferentes dependiendo de sus distintos componentes.



La vida de grupo es el resultado de la aplicación completa del método scout

La riqueza de la convivencia en los equipos y grupos de trabajo, el testimonio personal y la actitud acogedora de los dirigentes, el atractivo de las actividades que se realizan, el desafío que representa el logro de los objetivos personales, los valores de la Ley y las normas espontáneas que rigen la vida en común, el compromiso que genera la Promesa, el sentido de propósito que otorga el marco simbólico, la atracción de la vida al aire libre, la satisfacción obtenida a través del servicio a las demás personas, los mecanismos democráticos utilizados para la toma de decisiones, la pertenencia que dan los símbolos, el significado de las celebraciones, los juegos, los cantos, en fin, todo lo que ocurre como producto de la aplicación articulada del método scout, va construyendo progresivamente ese ambiente, esa *atmósfera* especial que llamamos *vida de grupo*.

Por supuesto que la aplicación parcial de uno o varios elementos del método scout produce resultados educativos que no son despreciables. Realizar actividades al aire libre, por ejemplo, siempre será positivo para los jóvenes scouts o para cualquier persona o grupo humano, pero sus resultados serán más apreciables si se realizan en la compañía de líderes adultos o jóvenes adultos que aportan su conocimiento sobre la naturaleza. Si además se complementan prestando un servicio al medio ambiente, los resultados serán aún mejores y producirán un impacto más fuerte en los jóvenes. Si hacemos el ejercicio de ir agregando sucesivamente a nuestro ejemplo los elementos del método hasta completarlos todos, podremos constatar que cada vez el método scout irá produciendo sus mejores resultados.

La vida de grupo determina la permanencia de los jóvenes en el Movimiento



En el párrafo anterior vimos un ejemplo sobre cómo la vida de grupo puede afectar el desarrollo integral de los jóvenes e influir en muchos aspectos educativos, pero este concepto no sólo es importante desde el punto de vista educativo, sino también desde la mirada de los propios jóvenes, ya que la vida de grupo determina el atractivo que el Movimiento ejerce sobre ellos.

Esa atmósfera tiene tal fuerza, que quien ingresa en la Comunidad de Caminantes percibe de inmediato que está situado en un espacio diferente del cual vale la pena ser parte. Esa percepción es esencial para la permanencia de los jóvenes. La riqueza de la vida de grupo hace que ellos privilegien su participación en el Movimiento por encima de cualquier otra posibilidad. Si la vida de grupo es rica, el sistema de equipos desplegará todas sus posibilidades, los jóvenes desarrollarán identificaciones poderosas y nunca pasará por sus mentes la idea de abandonar la Comunidad de Caminantes.

La vida de grupo comprende la creación de un *campo de aprendizaje*



La vida de grupo permite que los espacios de la Comunidad de Caminantes se estructuren en una trama de comportamientos y diálogos que facilitan el aprendizaje. A este tejido que hace posible aprender lo denominamos *campo de aprendizaje* y es parte de la vida de grupo, que reúne, entrelaza y armoniza todos los elementos del método scout.

Al igual que el campo gravitacional o el electromagnético, un campo de aprendizaje no es visible, lo que no significa que no exista. Para que se desarrolle se necesitan una serie de factores que veremos al hablar del sistema de equipos, todos los cuales suponen la vida de grupo. El campo de aprendizaje permite aprender de manera vivencial, no frontal, sin clases ni charlas, sin memorizaciones ni calificaciones, sin premios ni castigos, sin verticalismos ni autoritarismos, con la participación amable de dirigentes que “acompañan” el proceso de crecimiento.



La vida de grupo forma la conciencia moral y crea estilos de vida

La vida de grupo -junto con ser un ambiente cálido y participativo que permite a los jóvenes adolescentes expresar sus dinamismos y ejercitar su gusto por el descubrimiento y la aventura- les ayuda a construir su propia personalidad en unión de un grupo de amigos o amigas que experimentan sueños y angustias similares, acompañados por adultos que encarnan los valores propuestos. En esta atmósfera se desarrolla la conciencia moral y se construye una escala personal de valores.

La *conciencia moral* es una facultad propiamente humana, que permite al joven reconocer el bien y el mal y que implica la percepción de normas y valores que guían sus acciones y merecen orientar su futuro proyecto de vida. La atmósfera de los equipos y de la Comunidad facilita que los jóvenes identifiquen esos valores, no permanezcan indiferentes ante ellos y opten por aquellos que en su opinión destacan por su dignidad.

Al mismo tiempo aprenden a dar a cada valor la importancia que merece, estableciendo progresivamente, de manera implícita, una *jerarquía de valores* que será parte de su identidad personal y que posteriormente definirá su proyecto de vida. No es lo mismo, por ejemplo, la productividad, como valor técnicamente útil, que el derecho a un salario justo, que constituye un deber ético, o el respeto por la vida, que es un valor trascendente. No debemos olvidar que la calidad de la educación está determinada por la dignidad, profundidad y extensión de los valores que hayamos sido capaces de suscitar.

La originalidad educativa del Movimiento Scout consiste en que el joven y la joven adhieren a esos valores siendo parte de un proceso que efectivamente está ocurriendo y que los tiene a ellos como protagonistas. Inmersos en esa atmósfera, los valores se viven y la conciencia se amplía sin siquiera proponérselo. Es mucho más que una adhesión intelectual o afectiva. Es un estilo de vida que se incorpora, es decir, que “pasa por el cuerpo”, orientando la personalidad de manera estable.

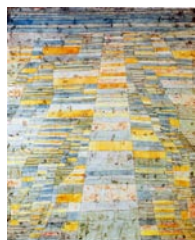
La responsabilidad por la vida de grupo corresponde a los dirigentes



Hemos insistido en que la atmósfera que constituye la vida de grupo se logra aplicando en la Comunidad el método scout como un todo. En esa tarea participan y contribuyen tanto los jóvenes como los líderes adultos. Sin embargo, como lo examinaremos cuando hablemos del papel de los dirigentes, aplicar el método y velar porque la Comunidad de Caminantes se mantenga fiel a la misión del Movimiento Scout, es una tarea que finalmente corresponde a los líderes adultos o jóvenes adultos, quienes han sido preparados para orientar y gobernar el proceso educativo scout.

No hay que olvidar que los jóvenes vienen al Movimiento atraídos por las actividades que se realizan y por la oportunidad de hacer amigos, por lo que su formación es una consecuencia de la atmósfera en que participan. Para que la atmósfera responda a sus expectativas, los dirigentes tienen la responsabilidad de velar por la aplicación de todos los elementos del método scout.





Énfasis educativos en la adolescencia media



En la presentación de estos énfasis seguiremos las conclusiones de un estudio realizado por la Universidad de Harvard (Raising Teens: A Synthesis of Research and a Foundation for Action, Boston, USA, 2001). Es extraordinaria la coincidencia que existe entre ese trabajo y los elementos del método scout referidos a las necesidades de los jóvenes durante la adolescencia media. El “clima” de la relación entre educadores y jóvenes propuesto en el referido estudio, guarda sorprendente similitud con el ambiente que hemos denominado *vida de grupo* y que resulta de la aplicación integral del método scout.

A medida que estos énfasis se presentan se incluyen sugerencias para que ellos se incorporen en la práctica habitual de la Comunidad de Caminantes. Como en esta etapa la tarea de los dirigentes debe ser realizada en estrecho contacto con la familia, las sugerencias se refieren tanto a los dirigentes como a los padres y a la acción conjunta de unos y otros.



Expresar aceptación y ofrecer apoyo

Los adolescentes necesitan que los adultos que se vinculan con ellos en calidad de educadores -dirigentes scouts, profesores, padres- mantengan una relación que les ofrezca apoyo y aceptación, a la vez que reafirme su madurez creciente y se ajuste a ella.

Los estudios indican que tales relaciones contribuyen al proceso de formación de la identidad mediante mayores niveles de auto confianza, auto imagen positiva, desempeño escolar y éxito en las relaciones futuras. Paralelamente, demuestran que las relaciones de estrecho apoyo de parte de los adultos están vinculadas con menores riesgos de abusos de sustancias, depresión, influencia negativa de los pares, delincuencia y otros. No hay que olvidar que la falta de afecto es la causa fundamental de la incidencia en conductas de riesgo.

En numerosas encuestas en que se consulta a los adolescentes sobre este tema, ellos expresan que desean una relación de este tipo. También manifiestan su voluntad de independencia y participación creciente en la toma de decisiones, acerca de sí mismos y de otros asuntos, pero no desean que esto implique desvincularse. Se trata de establecer un nuevo tipo de vínculo.

El desafío consiste en mantener vinculación y apoyo en el contexto de los esfuerzos crecientes de los adolescentes por establecer sus propios valores, ideas e identidad, lo que a menudo se manifiesta en conductas tales como críticas a la autoridad, distanciamiento emocional de los padres, alejamiento de las actividades que antes realizaban, intensificación de las relaciones con los pares y un enfoque más selectivo al compartir información acerca de ellos mismos.

Se trata de establecer un **equilibrio entre autonomía y vinculación**. La autonomía debe acontecer en el contexto de una relación de apoyo, tanto respecto de sus dirigentes como de sus padres. Este equilibrio puede incluso ser negociado con los propios jóvenes. Esto supone elevar la competencia de los dirigentes y de los padres, fortaleciendo sus habilidades para manejar críticas y enojos, escuchar, resolver problemas y conflictos, adaptarse al cambio y delegar responsabilidades.

Ofrecer oportunidades de mayor debate no compromete necesariamente los lazos emocionales. La clave reside en aprender a intercambiar ideas de manera respetuosa y sin formular juicios. Dar amplias oportunidades para que los jóvenes expresen sus puntos de vista, junto con desarrollar el sentido de identidad en los jóvenes, permite al dirigente estar mejor informado de sus pensamientos y sentimientos.



Menor supervisión directa y mayor comunicación

El educador que participa en la educación de un adolescente debe estar muy consciente de sus inquietudes, desempeño escolar, experiencias de trabajo, actividades fuera del Movimiento Scout, relaciones con sus pares y sus padres, relaciones con otros adultos, utilización de su tiempo libre. Las estrategias de información variarán en cada caso, pero siempre deberán implicar de manera creciente menor supervisión directa y mayor comunicación.

Los estudios demuestran que el acto aparentemente simple de dar seguimiento a las actividades de los jóvenes disminuye considerablemente los riesgos propios de la difusión de identidad. El seguimiento parece llevar implícito el mensaje de preocupación e interés, lo que influye en la selección de los pares, ayuda a desarrollar competencias sociales y estimula el interés de los jóvenes por vincularse con otro tipo de adultos.

Un desafío que presenta esta estrategia es que el seguimiento debe hacerse de manera indirecta, observando los cambios en la conducta, escuchando lo que los jóvenes quieren revelar y comprobando la información recibida mediante el contacto con otros agentes de educación. Al igual que en el criterio anterior, un aspecto central es el equilibrio entre la necesidad de supervisión y la necesidad de privacidad.

Algunas de las áreas específicas que requieren especial atención son:

- **Progreso escolar y opción vocacional.** Gran parte del rendimiento de un joven en sus estudios está determinado por el interés que ponen en ellos sus padres y personas vinculadas a su educación. Sin embargo, esta necesidad se da en un momento en que, paradójicamente, disminuye la participación de los padres en actividades escolares. También suele suceder que los dirigentes scouts se limiten a la evaluación de los jóvenes en la vida interna del Movimiento; o anticipen su inicio como dirigentes, reduciendo tempranamente la preocupación por su crecimiento personal. La opción vocacional, como ya lo hemos analizado, tiene una influencia determinante en la formación de la identidad. Sin embargo, en nuestras sociedades existe muy poca atención que considere las múltiples facetas desde las cuales se debe analizar y apoyar esta opción de los jóvenes.
- **Salud física y mental.** Si bien la mayoría de los jóvenes transita el ámbito físico y emocional de la adolescencia sin dificultades serias, en este período están expuestos a riesgos significativos en diversas formas. Una fuente especial de problemas se centra en el ajuste a su maduración sexual, el manejo de los sentimientos sexuales y la lucha por encontrar una identidad sexual. Aspectos más delicados que pueden emerger dicen relación con depresiones, desórdenes emocionales, trastornos alimentarios y logros y pérdidas en las relaciones sentimentales. Si se reacciona a tiempo frente a estas señales, se ayudará a un tránsito más sano y se detectarán oportunamente síntomas de alteraciones más profundas. Los dirigentes scouts, por regla general, no reciben una formación que les permita enfrentar estas alteraciones, pero deben estar preparados para detectarlas y poner sobre aviso a los padres. Esta es una de las ventajas de funcionar en red, a lo que luego nos referiremos.

- **Participación en actividades no estructuradas.** Casi la mitad del tiempo libre de los adolescentes transcurre en actividades no estructuradas ni supervisadas. Conocer la conducta de un adolescente en su familia, con sus pares y en otras actividades paralelas, se vincula con menores riesgos (drogas, alcohol, sexualidad prematura) y con una menor susceptibilidad a la presión negativa de los pares. Conocer a los amigos de los adolescentes, dar seguimiento a sus ocupaciones de tiempo parcial, observar la influencia que otros ambientes ejercen en su conducta, son actividades que demandan tiempo pero que retribuyen en términos de una mejor relación y un apoyo más eficiente en el momento oportuno. La dedicación que se necesita para esta tarea puede exceder el tiempo disponible de un dirigente scout voluntario, lo que nos lleva a destacar la importancia de que en la Comunidad se disponga de varios Asistentes, de modo que cada dirigente pueda dedicarse con efectividad a acompañar la progresión de un número reducido de jóvenes, como se analiza en el capítulo respectivo.
- **Influencia de los medios de comunicación y otros elementos de la cultura contemporánea.** Prácticamente todos los adolescentes están inmersos en actividades relacionadas con los medios: televisión, video juegos, películas, radio, internet, libros, revistas, periódicos. La experiencia sobre la cultura y los valores que estos medios pueden transmitir a los adolescentes, si bien aún no se han realizado mediciones precisas, indica que ellos influyen sobre sus actitudes y conductas, especialmente en aquellos jóvenes que son más susceptibles. Esta debiera ser un área especial de observación y acompañamiento por parte de los dirigentes scouts y, por supuesto, de los padres y demás educadores.

Este acompañamiento permitiría regular el impacto de los mensajes sobre las habilidades de atención y de pensamiento, la comprensión del mundo real, la distinción entre el mundo real y el fantástico, los hábitos de consumo, la cultura del consumismo. Todo ello sin mencionar la importancia que los medios pueden tener en la atracción hacia la violencia, el consumo de alcohol y drogas, la actividad sexual temprana, la formación de los roles sexuales y otros. Esta actitud de observación y comunicación implica escuchar, interesarse y aprender acerca de las opciones de los jóvenes en materia de música, entretenimiento y lenguaje juvenil; analizar con ellos los mensajes y noticias que transmiten los medios de comunicación; estimular el pensamiento crítico y las habilidades de interpretación de la información recibida; regular el uso de los medios electrónicos y muchas otras actitudes que permiten mantener un buen nivel de observación y comunicación.





Estimular la madurez creciente y establecer límites, normas y valores

Los jóvenes adolescentes necesitan que se estimule su competencia y madurez crecientes, pero al mismo tiempo requieren que los educadores que se relacionan con ellos mantengan un conjunto claro de límites, normas y valores significativos.

Fijar límites sigue siendo una dimensión esencial en la tarea educativa, lo cual tiene una correlación positiva con el desempeño académico, la competencia para la vida social y la prevención de problemas de conducta. Si bien pueden estar en desacuerdo sobre el contenido de esos límites, casi todos los adolescentes consultados en diferentes investigaciones esperan que padres y educadores desempeñen un rol de supervisión, tanto como evidencia de su afecto como de su autoridad. Estos límites debieran tener presente la evolución de los jóvenes, las normas familiares y los valores a los cuales adhieren.

Los límites fijados deben reconocer y estimular las acciones de toma de decisión y de solución de problemas por parte de los jóvenes. En relación con este equilibrio surgen dos principios que influyen en la efectividad de la fijación de límites:

- **Combinar normas y expectativas con respeto y sensibilidad.** Amor y límites deben ir de la mano, ya que ninguno es igualmente efectivo sin el otro. Los límites deben permitir a los adolescentes desarrollar y mantener sus propias opiniones y experimentar que padres y dirigentes scouts escuchan y responden a estas ideas al momento de tomar decisiones sobre las normas. El razonamiento que da sustento a la norma debe ser explicado. Igualmente, se debe poner énfasis en la fijación de límites con la intención de proteger y orientar, y no por razones de castigo o poder.
- **Combinar firmeza con flexibilidad.** Si bien algunas reglas deben ser firmes, permitiendo la seguridad y protección de los jóvenes, otras deben ser flexibles, favoreciendo la creciente competencia, confiabilidad y capacidad de tomar decisiones. En la Comunidad de Caminantes y en la familia, los adolescentes necesitan tener la experiencia de negociar las normas y resolver conflictos de manera respetuosa, tanto para la autoridad como para el joven.

Al luchar por lograr un sentido de identidad, los adolescentes cuestionan fuertemente las normas y los límites, por lo que las normas necesitan evolucionar de acuerdo con el contexto en que los adolescentes las aplican y considerando los nuevos riesgos que ellos asumen. A medida que los jóvenes adquieren habilidades y derechos propios de los adultos, las desventajas tanto de los enfoques rígidos como de los permisivos se hacen más evidentes.



Dar el ejemplo y suministrar información sobre un mundo que se vuelve cada vez más amplio



Los jóvenes necesitan que padres y dirigentes suministren información de manera constante acerca de toma de decisiones, valores, habilidades, metas a lograr e interpretación y tránsito por un mundo cada vez más amplio, enseñando mediante el ejemplo y el diálogo permanente.

No obstante que los pares influyen fuertemente sobre el pensamiento y las decisiones de los jóvenes de esta edad, es sorprendente observar el grado en que los valores e ideas de padres y educadores mantienen también su influencia. A medida que los jóvenes van forjando distintos aspectos de su identidad personal, se produce una revaloración de los adultos que han sabido infundirles confianza. Los adolescentes los buscan cada vez más para contar con opiniones confiables, interpretar hechos hasta ahora desconocidos y realizar confrontaciones que operan como cajas de resonancia, especialmente en temas tan fundamentales como valores, metas a lograr, manejo de emociones y opción vocacional.

Padres y dirigentes scouts ejercen su influencia más con lo que hacen que con lo que dicen. Se ha comprobado que el ser modelos y dar buen ejemplo está asociado a mejores habilidades y actitudes vinculadas con el rendimiento académico, el empleo, los hábitos de salud, las relaciones con los demás, la comunicación, la superación de dificultades, el equilibrio emocional y la resolución de conflictos.



A pesar de que en la primera fase de la adolescencia los jóvenes tienden a criticar su vida de familia o sus actividades anteriores en el Movimiento Scout, hacia el final de la adolescencia media se observa que progresivamente los adolescentes tienden a sostener valores y creencias en materias de importancia, tales como la ética y la política, que generalmente coinciden con los de sus padres y educadores, siempre que estos agentes hayan sabido mantener una comunicación flexible y respetuosa. En estos casos, los jóvenes tienden incluso a elegir amigos que sostengan valores coherentes con los de su familia.

Con el objeto de fortalecer sus habilidades de toma de decisiones, los adolescentes requieren de entornos que presenten un nivel de desafío ni muy pequeño ni demasiado grande. Tampoco les favorece un entorno sobreprotector, que les presente pocas oportunidades de aprender de los errores o enfrentar dificultades. Igualmente sirve de poco un entorno abrumador, que presente pocas ocasiones de probar nuevas formas de lidiar con las dificultades y experimentar éxitos.

Algunas estrategias para ser modelos de conducta y apoyar la toma de decisiones por parte de los jóvenes, sugerimos las siguientes:

- Involucrarse en discusiones sobre temas éticos y sociales, adoptando posiciones claras y permitiendo a los jóvenes desarrollar y expresar sus propias decisiones.
- Ofrecer información sobre las conductas de riesgo, tales como consumo de drogas y de alcohol y sexualidad prematura.
- Enseñar habilidades para enfrentar dificultades, solucionar problemas, manejar requerimientos y negociar.
- Suministrar oportunidades para debatir y tomar decisiones.
- Apoyar la formación de habilidades para la vida, discutir sobre opciones vocacionales futuras y suministrar información sobre los diferentes ámbitos laborales o profesionales.
- Tener buenos hábitos de vida.





Ofrecer un entorno amable y proporcionar el contacto con una red de adultos acogedores

Los jóvenes necesitan moverse dentro de ambientes que entreguen apoyo y en contacto con muchos adultos que puedan brindar acogida e información en distintos campos, como la atmósfera que ofrece la *vida de grupo* en los equipos, grupos de trabajo y Comunidad de Caminantes.

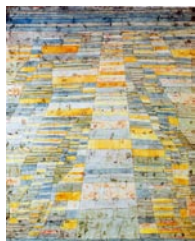
En la sociedad contemporánea, donde es excepcional que las instituciones pongan un esfuerzo especial en la aplicación de un método que atienda a la creación de esos ambientes, éste es uno de los requerimientos educativos más difíciles de lograr. Los dirigentes scouts, en unión con padres y otros educadores, deben realizar esta tarea superando barreras tales como la pobreza familiar, el desempleo y el subempleo, la sobrecarga de trabajo, la educación formal limitada, la carencia de apoyo específico para adolescentes, la escasez de opciones extra escolares, la violencia doméstica, la inseguridad de algunos vecindarios, la falta de tiempo de los dirigentes, el desconocimiento de los padres sobre la mejor manera de desarrollar su rol y muchos otros similares.

Los jóvenes también necesitan que educadores, padres y dirigentes scouts les ayuden a obtener cierto “capital social”, es decir, a buscar y seleccionar relaciones en la comunidad que complementen lo que la familia, el Movimiento Scout o la escuela puedan suministrar como recursos, orientación, capacitación y apoyo. Esta red de contactos, estimulados con sentido educativo, se hace cada vez más necesaria mientras el joven avanza en un mundo más amplio y pasa más tiempo en ambientes no estructurados ni supervisados.

Ya hemos dicho que la opción de su vocación forma parte de la identidad personal de los adolescentes, ya sea en términos de estudio o de empleo. La principal responsabilidad reside en padres y educadores, quienes deben crear oportunidades para que los jóvenes desarrollen competencias significativas mediante empleos ocasionales, actividades extraescolares, acción comunitaria, trabajos voluntarios, información profesional, contacto con profesionales, visitas a industrias, etc.

En esta perspectiva, la vida de grupo, especialmente a través de la consecución de proyectos y el desarrollo de competencias, suministra niveles adicionales de apoyo, orientación y capacitación respecto de aquellos que ofrecen la familia y los sistemas formales de educación. Un elemento clave de este concepto involucra la coordinación directa con los jóvenes, trabajando juntos como aliados al abordar los problemas que ellos enfrentan.

Por este motivo, las llamadas *actividades externas*, aquellas que el joven desarrolla fuera del ámbito scout y que en la Rama anterior son importantes como una referencia al momento de la evaluación, en la Comunidad de Caminantes pasan a tener una importancia central en el programa de actividades, como veremos en el capítulo correspondiente.



El marco simbólico



**El símbolo
estimula
al logro de
aquello que
representa**

Un símbolo es una imagen, figura o expresión que representa una realidad o un concepto. En todo símbolo hay un significante y un significado. El significante es la imagen sensible de algo y el significado es el concepto al cual ese significante hace referencia.



La paloma, por ejemplo, es considerada símbolo de la paz. La paloma es el significante y la paz el significado. Igual relación existe entre el trébol de cuatro hojas y la buena suerte, la corona de laurel y la excelencia, la balanza y la justicia, las cinco argollas entrelazadas y las olimpiadas, el lazo rojo y la lucha contra el SIDA y muchos otros. El lenguaje que usamos para comunicarnos es también un sistema de símbolos. Las palabras representan realidades y nos permiten identificarlas, comprenderlas y relacionarlas, pero no son las realidades en sí mismas.

La pedagogía scout recurre con frecuencia a los símbolos. La flor de lis, uno de los más divulgados, proviene de antiguos mapas que la utilizaban en la rosa de los vientos para indicar el Norte. Según Baden-Powell representa “la buena senda que ha de seguir todo scout”. El saludo, la seña, el lema, el uniforme, las insignias de progresión son otros de los muchos símbolos utilizados.

Cuando empleamos una imagen o una expresión que comprende varios símbolos relacionados y que en conjunto sirven para animar el proceso educativo en una de las etapas del Movimiento, hablamos de un *marco simbólico*, que no es otra cosa que un *sistema de símbolos*.

Así, existe el marco simbólico de lobatos y lobeznas, constituido por la historia del pueblo libre de los lobos, relatada en “El Libro de las Tierras Vírgenes”, la fábula que Rudyard Kipling escribiera en 1894. El marco simbólico ha convertido a los personajes e historias de la fábula en significantes de otros tantos significados que son las conductas que se espera que los niños adopten o rechacen. Lobatos y lobeznas desean llegar a ser los mejores integrantes del pueblo libre de los lobos y por ningún motivo aceptarían formar parte de los Bandar-log, el pueblo sin orden ni ley.

El marco simbólico estimula a los jóvenes para ir más allá de la vida cotidiana, transformando lo ordinario en extraordinario, lo imposible en posible, lo imperceptible en algo que puede sentirse intuitivamente, poniendo ante los ojos, el pensamiento y el corazón aquellas realidades que habitualmente no advertimos.

Para que esta transformación se produzca debe haber **correspondencia entre signifiicante y significado**, esto es, una relación exenta de toda ambigüedad. Si en el pueblo de los lobos apareciera de pronto un caballero medieval arremetiendo contra los Bandar-log con su lanza y su armadura, el símbolo original se tornaría equívoco y se perdería su identidad.

Para evocar y aproximar al significado, el signifiicante necesita también **estar vivo y latente**. Como deslavada referencia, hecha ocasionalmente en celebraciones formales, el símbolo no posee el vigor suficiente para motivar el comportamiento de los jóvenes.

También se requiere que el signifiicante **guarde relación con las necesidades psicológicas de la edad**. Una niña jugando con muñecas pudiera ser un símbolo positivo de identidad, pero una mujer adulta haciendo lo mismo sería un signo de identificación regresiva. Debido a esta relación la historia fantástica del pueblo libre de los lobos no puede prolongarse más allá de los 10 u 11 años, ya que a esa altura los niños cambian su forma de pensamiento y surgen nuevos dinamismos que obligan a reformular el marco simbólico para la primera etapa de la adolescencia. Algo parecido, aunque sin significar un cambio tan profundo, ocurre entre ese marco simbólico de la Rama Scout y las necesidades particulares de la adolescencia media. El sistema de símbolos que denota la expresión *explorar nuevos territorios con un grupo de amigos*, necesita ahora ajustarse a la búsqueda de la identidad personal.

La exploración se convierte en aventura personal

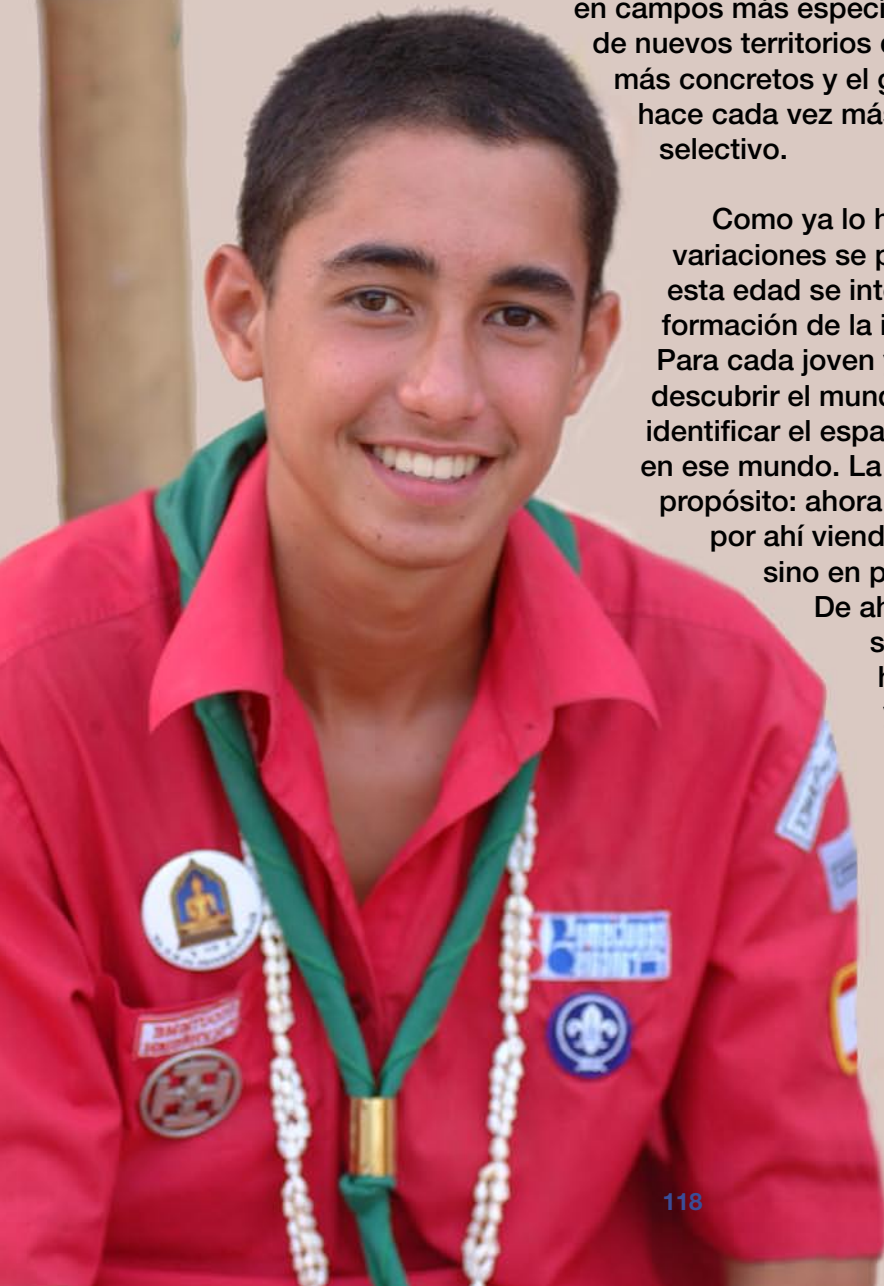


En la Rama Scout, entre 11 y 15 años, la propuesta simbólica *explorar nuevos territorios con un grupo de amigos*, guarda estrecha correspondencia con las necesidades que los jóvenes experimentan en esa edad y que expresan a través de sus dinamismos y actividades espontáneas. En esa primera etapa de la adolescencia el joven desea conocer el mundo (*explorar*), apropiarse de nuevos espacios (*nuevos territorios*) y vincularse cada vez más con sus grupos de pares (*con un grupo de amigos*).

La situación no cambia radicalmente durante la adolescencia media ya que esos dinamismos se mantienen, pero se producen variaciones y énfasis que es necesario considerar. El gusto por explorar tiende a concentrarse en campos más específicos, la apropiación de nuevos territorios demanda espacios más concretos y el grupo de amigos se hace cada vez más análogo, pequeño y selectivo.

Como ya lo hemos analizado, estas variaciones se producen porque en esta edad se intensifica el proceso de formación de la identidad personal. Para cada joven ya no se trata sólo de descubrir el mundo, sino también de identificar el espacio que él o ella ocupará en ese mundo. La exploración cambia de propósito: ahora no consiste en andar por ahí viendo cómo hacen el mundo, sino en prepararse para hacerlo.

De ahí que el marco simbólico se reorienta ligeramente hacia la individualidad y el carácter personal del desafío propio de esta etapa. Ha llegado la hora de *vivir la propia aventura*, y esa es precisamente la expresión que el método propone a los Caminantes como marco simbólico.





Vivir la propia aventura

La expresión propuesta como marco simbólico de los Caminantes aporta nuevos significados y connotaciones, algunos de los cuales destacamos a continuación:

- Cuando se dice *vivir* se está reforzando la interiorización de las experiencias acontecidas. Se trata de que los jóvenes experimenten las diferentes situaciones del programa scout de un modo tal que él o ella sean parte constitutiva de lo que ocurre. No basta comprender o interpretar las diferentes vivencias. Es necesario que ellas pasen a formar parte del mundo interior de los jóvenes. En otras palabras, se invita a los jóvenes a ser actores y no espectadores, comprometiéndose en lo que se hace con todo lo que se es. De esta manera la aventura desarrollará todas las facetas de la personalidad: el cuerpo, la inteligencia, el carácter, los afectos, la sensibilidad social y la búsqueda espiritual.
- Como *vivir la propia aventura* se refiere básicamente a la búsqueda de la identidad personal, la que está en proceso de ser obtenida y marcará la vida adulta, la expresión está orientada en una perspectiva de futuro. Se trata de que los jóvenes tengan una disposición de ánimo hacia lo que está por acontecer, generando sus propias capacidades y destrezas para anticipar un futuro posible que depende en buena parte de la opción del presente.
- La expresión *propia aventura* no desestima la vida en equipo, las actividades comunes ni la participación de los pares. Sólo destaca que la formación de la identidad es un proceso personal. Por cierto que se desarrolla y favorece mediante esos procesos colectivos, pero la identidad será siempre una opción individual.
- La expresión *aventura* alude en concreto a los conceptos de búsqueda, exploración y descubrimiento, tareas propias de la *formación de la identidad*, dándole a las actividades scouts el significado simbólico de sucesos extraordinarios en que los jóvenes intervienen como actores. La etimología de la palabra aventura, que viene de las expresiones latinas *adventura* y *advenire*, alude precisamente a las cosas que han de venir y a los movimientos que se encaminan hacia ellas.
- Al usar la palabra *aventura*, con las inevitables connotaciones de hazaña y riesgo que la expresión conlleva en el lenguaje común, el marco simbólico está aludiendo a su vez a la *difusión de identidad*, etapa de ensayo y error en que los jóvenes experimentan diferentes roles, cuyas diversas andanzas de una identidad a otra constituyen verdaderamente una “aventura”.
- No obstante todas estas consideraciones sobre el significado del símbolo, hay que decir que la palabra aventura tiene en el ambiente scout una connotación más profunda, sobre lo que reflexionaremos a continuación.



La aventura es una actitud ante la vida que heredamos del fundador de los scouts

El espíritu de aventura fue un componente notable de la personalidad de Baden-Powell que éste transfirió al método scout y que se ha hecho explícito en el marco simbólico de los Caminantes.

En el concepto scout, la aventura no es estar colgado de una soga en el flanco de una montaña, ni vivir peripecias arriesgadas o emprender viajes audaces en ambientes hostiles o exóticos. La aventura es una actitud permanente, que se manifiesta en enfrentar los desafíos, aprovechar nuevas oportunidades, probar nuestros recursos ante lo desconocido y, en el proceso, descubrir nuestro propio potencial.

Hemos visto en el capítulo primero que en la sociedad actual estamos enfrentados a un período de gran transición, donde los cambios económicos, sociales y políticos ocurren a una velocidad extraordinaria. Estamos tan consumidos por la necesidad de certeza y previsibilidad, que vemos el cambio como una amenaza que nos agobia, pero no podemos detenerlo ni ignorarlo. Lo que sí podemos hacer es aumentar nuestra habilidad de adaptación para manejarlo y aprender a beneficiarnos de la incertidumbre que él mismo crea. Como dijo Alvin Toffler, “el cambio no sólo es necesario para la vida. Es la vida. Y la vida es adaptación”.



Entonces... ¿cómo enfrentarnos al desafío de cambiar y adaptarnos? ¡Rescatando el espíritu del fundador y aprendiendo a ver el cambio como una gran aventura! La metáfora de la aventura nos ofrece el ejemplo perfecto para articular una estrategia y transformar esa incertidumbre en ventaja. Redescubrir el espíritu de aventura nos permite movernos desde el mundo conocido de nuestros logros anteriores hacia el desconocido mundo de la oportunidad futura.

Este desafío requiere valor, recursos y resistencia. Valor para intentarlo, comprometerse y tomar riesgos; recursos para ser innovadores y encontrar nuevas maneras de hacer las cosas; y resistencia para seguir adelante cuando todo alrededor nuestro parezca estar desmoronándose. La escritora estadounidense Helen Keller, que víctima de la escarlatina quedó ciega y sorda a los 19 meses de vida, ya a los 13 años dominaba el alemán, traducía al latín, conocía el griego y empezaba a hablar francés. El “nuevo territorio” de su vida, como ella misma lo describió, consistía en sustituir la vista y el oído por un mundo de sensaciones táctiles y algo de gusto y olfato. Ese mundo tangible de volúmenes y formas, de sensaciones y olores, le permitió estudiar, conocer, comunicarse, escribir, amar y dedicar gran parte de su vida a otros que enfrentaban dificultades parecidas a las que ella vivía. Desde la experiencia de sus sombras escribió que “...la vida, o es una aventura, o no es nada”. Ella demostró con su vida que el espíritu de aventura elimina las ataduras de la complacencia y de la auto compasión, que domina y limita la vida de tantas personas.

Sin duda que el espíritu de aventura significa también tomar riesgos, pero riesgos controlados a través de la preparación adecuada y el análisis. A pesar de los riesgos, tanto la exploración como el conocimiento han sido siempre fruto de un mismo espíritu de aventura: ya sea en la proa de un barco vikingo tratando de avistar nuevos territorios, como Erik “el Rojo”, que llegó a Groenlandia desde las costas de Noruega después de atravesar un mar inmenso; o en el menos riesgoso laboratorio del Instituto de Física de la Universidad de Würzburg, donde Conrado Roentgen descubrió los rayos X a pesar de las predicciones de que todos los descubrimientos físicos ya estaban hechos.

De ahí que para John Dewey, filósofo educacional que fue el primero en hablar de educación activa, la prueba de la vida residía “en la aventura del crecimiento”. El método scout desea infundir ese espíritu de aventura a los adolescentes que en nuestro mundo se enfrentan día a día a la tarea de establecer su identidad y crecer como personas.

El símbolo de la aventura permitirá a los jóvenes aprender que la vida será vivida sólo por aquellos que continuamente se esfuercen por ir un paso más allá de sus experiencias anteriores, avanzando a cada momento en actitud de búsqueda y descubrimiento, dando siempre una nueva mirada a la vida. En su obra *En búsqueda del tiempo perdido*, el escritor francés Marcel Proust afirma que “el único y verdadero viaje de descubrimiento no consiste en ir a nuevos lugares, sino en verlos con nuevos ojos”. El pernambucano Manoel Bandeira, en una de sus poesías, convierte a la aventura en condición de la creatividad: “Vi tierras de mi tierra/por otras tierras pasé,/pero lo que me quedó marcado/en mi mirar fatigado/fueron las tierras que inventé.” Cuando en *Encuentros y Travesías* Antonio Gomes da Costa cita el poema de Bandeira, agrega que “...toda travesía, antes de ser hecha en el mar, fue hecha en la cabeza del navegante”.

Los jóvenes adolescentes, inmersos en el cambio que implica la construcción de su identidad, son capaces de asimilar creatividad y espíritu de aventura de un modo natural, siempre que los adultos que los acompañan en su crecimiento se obliguen constantemente a permanecer insatisfechos del mundo “seguro” que han creado.

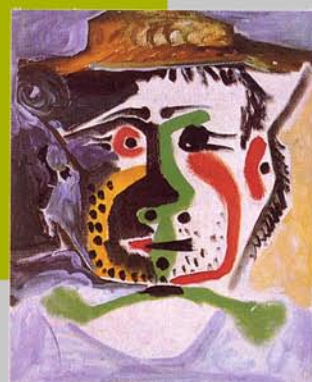
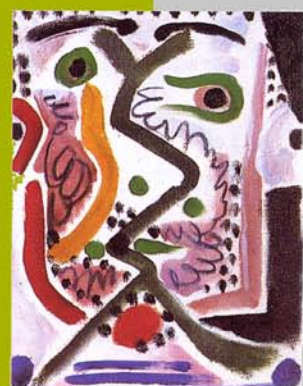
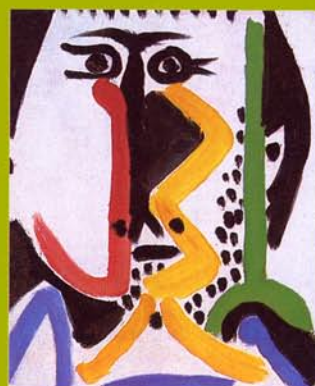
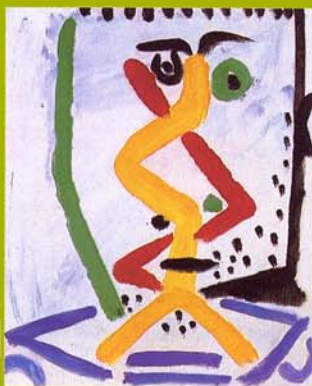
Robert D. Ballard, científico del Instituto de Exploración de Mystic, Connecticut, quien encontró el lugar en que se hundió el famoso Titanic, había dicho antes que “el espíritu de exploración es parte integral del ser humano”, porque “todos somos exploradores. ¿Cómo podría alguien pasar su vida observando una puerta sin jamás abrirla?”



Caminantes

Los dirigentes scouts

capítulo 4





El español **Pablo Picasso** (1881-1973) es uno de los pintores más revolucionarios e influyentes del último siglo. Representante del cubismo, utilizó sin embargo diversos estilos y pasó durante su larga carrera por diferentes épocas, entre ellas la época azul y la rosa. Su obra fascina, intriga y escandaliza, sin que el público conozca aún con certeza su verdadero valor.

En la serie de óleos **Cabeza de hombre** (1964), los recursos técnicos son reducidos a su mínima expresión y los cuadros parecen garabatos que cualquiera podría haber hecho. No obstante, reflejan un espíritu creador que se ha liberado de todos los imperativos de las normas técnicas tradicionales. Estos rostros nos permiten representar el proceso de desarrollo de los dirigentes y simbolizar, por medio de las distintas combinaciones de sus trazos básicos, los diferentes aspectos de la tarea de los líderes y su diversidad dentro de la unidad.



Capítulo 4

Los dirigentes scouts

Contenido

Los líderes y el gobierno de la Comunidad

página 125

Los líderes y la educación de los jóvenes

página 135

Los líderes, los padres y la formación de redes

página 146

Los líderes y el gobierno de la Comunidad



Otro factor determinante en los resultados del Movimiento Scout son los líderes adultos y jóvenes adultos que dan testimonio de sus valores y velan por la aplicación de su método. De poco sirven los valores si no se encarnan en las personas y el método opera cuando esas personas aplican y articulan todos sus componentes.



Los dirigentes actúan como organizadores y educadores

Los líderes actúan indistintamente como *organizadores y educadores*. Actúan como *organizadores* cuando crean las condiciones estructurales que facilitan el proceso educativo. La planificación, la búsqueda de los recursos, la supervisión, la definición de estrategias, el estilo de dirección y en general todo lo que atañe al gobierno de la Comunidad, no son funciones propiamente educativas, pero influyen en el ambiente de la Comunidad y en el aprendizaje. Por otra parte, se desempeñan como *educadores* en la relación educativa directa con los jóvenes, ya sea orientando, acompañando o evaluando su proceso de formación.

La frontera entre unas tareas y otras no siempre es nítida, ya que al estar ambas orientadas a un fin educativo la mayoría de las veces se presentan vinculadas. Sin embargo, para efectos didácticos, agruparemos en una primera sección las funciones que mayormente se relacionan con el gobierno de la Comunidad, para luego referirnos a los requerimientos que se le piden a los líderes como educadores.





Para organizar una Comunidad bastan personas de buena voluntad capacitadas apropiadamente

Para obtener líderes capaces de dirigir una Comunidad de Caminantes debemos superar nuestras perspectivas tradicionales sobre el liderazgo. Habitualmente imaginamos al dirigente scout como una persona especial que marca el rumbo, toma las decisiones cruciales, está en todas partes resolviendo problemas y arrastra detrás de sí a una masa de seguidores. Estos líderes que soñamos se basan en supuestos sobre la incapacidad de la gente, su falta de visión personal, su dificultad para aprender a resolver problemas por sí mismos, su ineptitud para manejar procesos de cambio.

Como es normal que en gran parte de nuestros recursos humanos no reconozcamos esos grandes líderes que soñamos, terminamos imponiendo a la acción de los dirigentes un grueso código de limitaciones y “reglamentaciones”, corriendo el riesgo de generar sólo “operadores de programa”, rutinarios y exentos de creatividad. Esto baja el nivel de los líderes que se interesan en ser dirigentes, aumenta su dependencia respecto de las “instrucciones” y reduce la relevancia y emoción del programa de actividades.

Para dirigir una Comunidad de Caminantes es suficiente contar con hombres y mujeres de buena voluntad, adultos y jóvenes adultos, psicológicamente maduros y moralmente rectos, con condiciones básicas para organizar un grupo y conscientes de que son responsables de una tarea educativa en beneficio de los jóvenes.

La clave no está en las condiciones excepcionales de las personas, sino en la formación que somos capaces de entregarles, en el adecuado equilibrio entre autonomía y supervisión que les ofrecemos para desarrollar su tarea y en el grado en que esa función les ayuda a ellos y ellas a crecer como personas.



La principal tarea organizativa consiste en “diseñar” la Comunidad



Para dirigir una Comunidad no existe un manual con casilleros, como el instructivo de una lavadora automática con programas preinstalados, que nos indica el botón que se debe apretar según el tipo de lavado que se necesita. Por el contrario, las técnicas de gestión suministradas a los dirigentes en su proceso de capacitación y el propio método scout son procedimientos útiles y principios inspiradores, que requieren ser comprendidos como una totalidad y luego adaptados e integrados en la vida cotidiana de una Comunidad de Caminantes, atendiendo a las circunstancias de su entorno y a las características de las personas que la conforman.

La esencia del diseño consiste en ver cómo las partes se articulan para desempeñarse como un todo en una realidad determinada. Es por naturaleza una actividad integradora, porque tiene por objeto que algo funcione bien en la práctica. Requiere de conocimiento, imaginación y libertad.

Un automóvil no estaría bien diseñado si a pesar de tener el mejor motor, la mejor transmisión y los mejores neumáticos, fuera imposible de conducir y controlar en carreteras mojadas. El diseño de una Comunidad tiene por objeto que el método scout funcione bien en carreteras mojadas... o con demasiadas curvas, o con tierra suelta, o con mucho tráfico.

Esa información “de terreno” sólo la tienen los dirigentes de “esa Comunidad”. De ahí que, conociendo bien el método y la forma en que opera, sean ellos los llamados a imaginar con libertad y a aplicarlo de acuerdo a la realidad a la cual se enfrentan. No hay dos realidades idénticas ni hay dos Comunidades iguales. No es posible esperar recetas ni fórmulas mágicas surgidas de quienes desconocen esa realidad. La más mágica de todas las fórmulas para organizar y dirigir una Comunidad es la que diseñarán y construirán sus propios dirigentes.

El diseño de una Comunidad comprende diversas tareas



Es imposible hacer una enumeración exhaustiva de las tareas de diseño, ya que la realidad presenta desafíos que cambian constantemente. Sólo se pueden poner algunos ejemplos que ayuden a comprender este primer papel de los líderes scouts como organizadores.

El diseño incluye, por ejemplo:

- **Los procesos de puesta en marcha e introducción de cambios.** En una Comunidad recién creada habrá que definir estrategias para capacitar dirigentes, captar jóvenes, relacionarse con el resto del Grupo Scout y la institución que patrocina, disponer de equipamiento mínimo y muchas otras. La misma aplicación de los componentes del método requerirá de una cierta organización. En un comienzo puede que no todos ellos operen plenamente, pero sí será importante que desde un principio funcione bien el sistema de equipos, creando una “cultura” que respete la autonomía de los pequeños grupos. En una Comunidad antigua y numerosa, donde tardíamente los dirigentes tomaron conciencia que siempre han funcionado como un gigantesco equipo, el sistema de los pequeños grupos deberá ser instalado progresivamente, ya que de no hacerlo así puede crearse un “shock” que amenace su estabilidad. Estas decisiones no están definidas en ningún reglamento, por lo que deben ser adoptadas según el plan que se diseñe.
- **Adaptar las expectativas a las condiciones sociales, económicas y culturales en que se actúa.** No es posible para una Comunidad que funciona en una escuela pública de una población marginal, disponer de locales al poco tiempo de instalada, no obstante que el local sea un elemento importante para la identidad del equipo. Habrá que “diseñar” la forma en que se conquista ese espacio, construir confianzas en la comunidad local y, mientras tanto, idear alternativas.
- **Mantener un nivel de relaciones que predisponga favorablemente al entorno.** Si se quiere, por ejemplo, contar con el apoyo de las autoridades de la escuela en que funciona la Comunidad, dirigentes y jóvenes deberán mantener hacia la escuela una actitud de colaboración que permita a sus autoridades percibir el significado e importancia de la Comunidad en su ambiente escolar.
- **Involucrar a los padres en tareas de búsqueda de recursos.** Contar con el apoyo de los padres en este campo permitirá que los dirigentes dispongan de mayor tiempo libre para tareas educativas.
- **Elaborar y afinar procesos de aprendizaje de los Coordinadores de Equipo, adaptados a su realidad, mediante los cuales éstos aprenden a abordar productivamente situaciones críticas.** De lo contrario, los dirigentes crearán desde un principio una relación dependiente, en que ellos hacen las tareas que los jóvenes deben hacer como parte de su proceso de aprendizaje.

El diseño es una función de los dirigentes que éstos tienden a descuidar. Las funciones de diseño están detrás de la escena y son poco visibles. Así como la forma en que hoy funciona una Comunidad es resultado de decisiones y tareas que se adoptaron o ejecutaron en el pasado, el diseño que hoy se haga demostrará sus beneficios sólo en el mediano plazo.

A quienes les interese el resultado inmediato hallarán poco atractivo en la serena y paciente labor del diseño. Pero el diseño es insustituible y recompensará a los que persistan en él. Y en el diseño hay que persistir, porque el diseño no es “ahora y para siempre”. Es una tarea continua, que obliga a repensar y rediseñar cada vez que las circunstancias lo hacen aconsejable.

En consecuencia, la primera función del Equipo de dirigentes es diseñar y ésta es una tarea permanente. Para diseñar bien se necesita:

- Tener un mínimo de creatividad para discurrir soluciones imaginativas a situaciones impensadas.
- Disponer de una formación básica sobre la manera de administrar la Comunidad.
- Comprender el método scout en su globalidad.
- Saber leer la realidad del entorno para adaptar con eficacia.
- Conocer las posibilidades de quienes forman parte de la Comunidad.



Los líderes scouts son guardianes de la misión

Al hablar de los valores scouts nos referimos a la misión del Movimiento. Los jóvenes son los principales destinatarios de esa misión, pero no se involucran en ella de una forma consciente, ya que no ingresan a la Comunidad con el deseo de que les ayuden a construir su personalidad. Ellos participan en el Movimiento porque les atrae vivir aventuras con su grupo de amigos. Como esa aventura se vive a través de la *vida de grupo*, la formación y el aprendizaje de los jóvenes, que es propiamente la misión del Movimiento, sobreviene como una consecuencia natural de esa vida de grupo.

Cuando analizamos los componentes del método dijimos también que la vida de grupo se logra mediante la aplicación de esos componentes como un todo, a lo que contribuye, de manera consciente o inconsciente, toda la Comunidad de Caminantes. Sin embargo, y si bien todos contribuyen, la responsabilidad de lograrla y mantenerla radica en los dirigentes, ya que en la estructura de la Comunidad, como veremos en el capítulo siguiente, es el Equipo de dirigentes el que asume la orientación educativa. Ningún otro organismo de la Comunidad podría ser responsable de esa tarea. Por eso decimos que los dirigentes son *guardianes de la misión*.

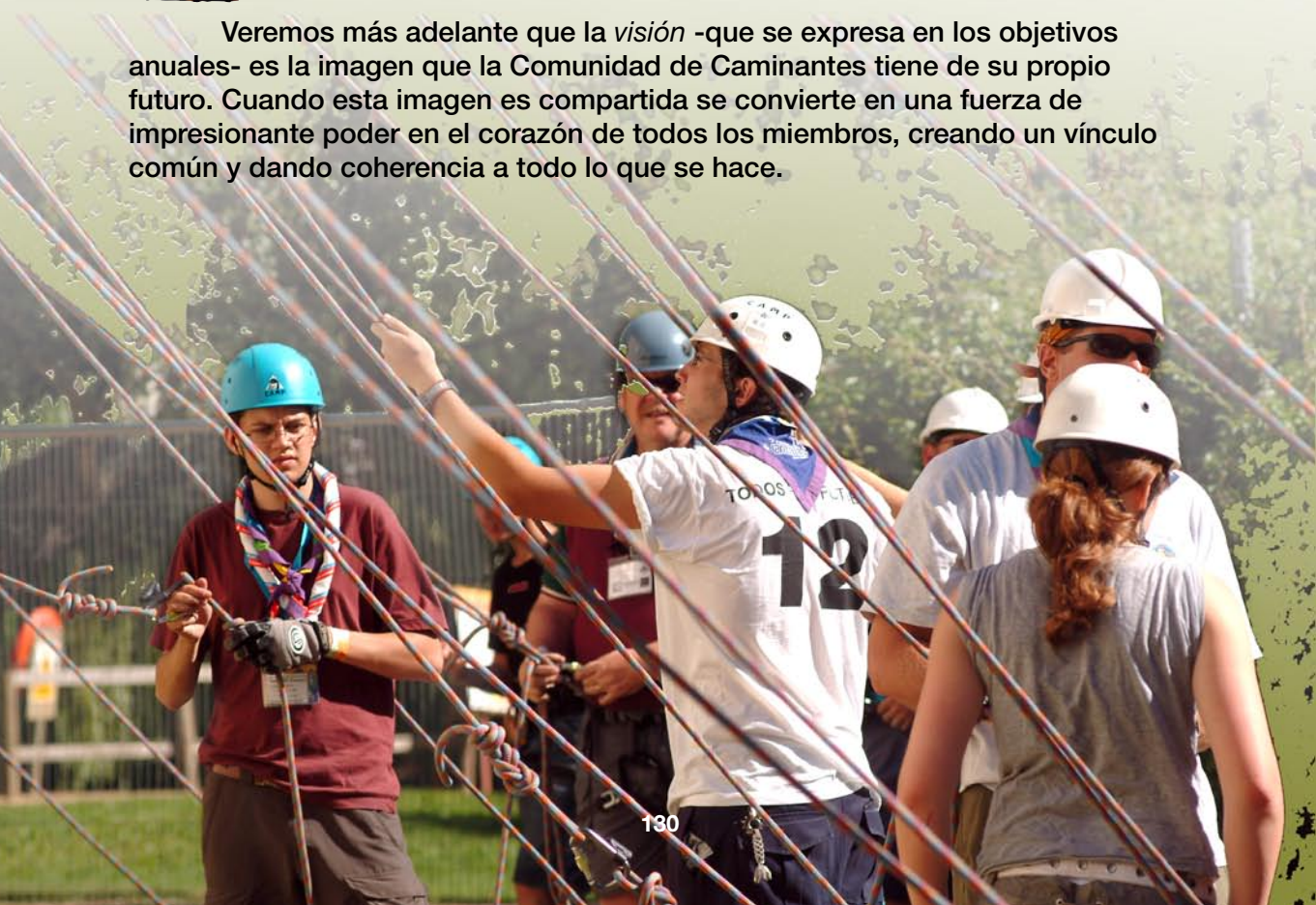
Ser guardián de la misión no consiste en predicarla, ni promoverla mediante letreros puestos en las paredes, ni pretender que los jóvenes la reciten. Eso sería aburrido y no produciría ningún tipo de aprendizaje. Velar por la misión significa velar porque se aplique plenamente el método, creando las condiciones que generan la vida de grupo.

Velar por la misión es también dar un testimonio sólido y continuo de ese propósito. No es posible imaginar un dirigente scout que crea que la Ley Scout es sólo aplicable a los jóvenes; o que imponga las actividades que él crea convenientes; o que reduzca la vida al aire libre a unos pocos paseos, ya que a él no le gusta acampar o no tiene tiempo para hacerlo.



Los líderes scouts administran la visión

Veremos más adelante que la *visión* -que se expresa en los objetivos anuales- es la imagen que la Comunidad de Caminantes tiene de su propio futuro. Cuando esta imagen es compartida se convierte en una fuerza de impresionante poder en el corazón de todos los miembros, creando un vínculo común y dando coherencia a todo lo que se hace.



La visión se difunde en una espiral reforzadora de comunicación y excitación. A medida que se habla de ella y más personas adhieren, la visión se hace más nítida y el entusiasmo aumenta. Los éxitos iniciales en el logro de la visión hacen crecer el entusiasmo. Pero el proceso visionario no opera sin frenos y también tiene factores limitativos:

- A medida que participa más gente o que cambian los dirigentes, más “futuros ideales” se agregan, se disipa el foco inicial y se pueden generar conflictos. Los dirigentes, los equipos y los grupos de trabajo se preguntan si la visión común no se puede modificar, si las visiones personales carecen de importancia o si los que no concuerdan deben cambiar de perspectiva.

Cerrarse a todas estas posibilidades frena el proceso de visión compartida, inaugura conflictos y las personas en vez de comprometerse sólo acatarán. Lo apropiado es indagar sobre las visiones diversas, darles espacio y permitir que la visión común se amplíe o profundice, “armonizando” la diversidad.

- La brecha que se empieza a percibir entre visión y realidad es otro factor limitativo. El Comité de Comunidad se empieza a desalentar ante la aparente dificultad en concretar la visión, lo que obliga a los líderes a reforzar las capacidades individuales para sostener su adhesión a la visión.
- También la visión puede morir cuando los dirigentes se sienten abrumados con la realidad del “día a día” y pierden de vista la visión, lo que obliga a otorgarle menos tiempo a los asuntos rutinarios y sostener más conversaciones sobre los proyectos futuros.

En cualquiera de estos casos, los dirigentes funcionan como “administradores” de la visión, esto es, cuidando que ella se intensifique y enfrentando a la vez los factores que la pudieran deteriorar. Si los dirigentes descuidan la visión, se corre el riesgo que los equipos y grupos de trabajo olviden sus conexiones recíprocas, comiencen los proselitismos a favor de puntos de vista personales o la acción adquiera un carácter rutinario o burocrático.

Para cumplir este papel de administradores de la visión, los dirigentes no deben abandonar nunca la *historia de propósito*, esto es, la explicación general de por qué se hace lo que se hace, cómo la Comunidad necesita evolucionar y cómo esa evolución es parte de algo más grande, de una “historia más amplia”. Esto otorga profundidad a la visión y crea un horizonte donde sueños y metas personales destacan como hitos en una travesía más larga.

La historia de propósito no está dada sólo por los valores scouts. También son componentes esenciales de ella la trayectoria del Grupo Scout del cual la Comunidad es parte, los valores aportados por la institución que lo patrocina, el estilo de la comunidad en que actúa, las luchas y conquistas del pasado, las “leyendas” que se transmiten de unos a otros sobre los grandes momentos vividos por la Comunidad o el Grupo Scout y muchos otros hechos propios de su devenir. La historia de propósito sitúa la razón de lo que se hace dentro de un contexto y sostiene la estabilidad de la Comunidad.



Los líderes scouts motivan

A través de su testimonio y de los múltiples intercambios que sostienen con los jóvenes, los dirigentes convocan sus conductas y contagian entusiasmo por el logro de la visión compartida, por las aventuras que se preparan, por el fortalecimiento de los pequeños grupos, por el cumplimiento del programa de actividades, por el compromiso con su crecimiento personal y por todo lo que se hace en la Comunidad. Por medio de la comunicación, entendida como un proceso de compartir significados, se produce un encantamiento progresivo que suscita acuerdos (de *acordis*, un solo corazón) y que motiva a los jóvenes para actuar en un determinado sentido (de *moto*, mover). En otras palabras, *movidos como un solo corazón*.

Uno de los campos en que mejor se aplica la función motivadora de los dirigentes es en la promoción de actividades. Las actividades, ya sean de los pequeños grupos o de la Comunidad, son ideadas y propuestas por los jóvenes, pero a menudo los dirigentes deben despertar su imaginación, deslizar ideas, sugerir iniciativas, ayudar a mantener entusiasmo para que la actividad tenga atractivo, aventura y emoción. Y esta promoción hay que hacerla sin instalarse en la primera línea de acción, dejando libres los espacios que corresponden a los jóvenes y reapareciendo cuando es necesario. De poco le servirá a un dirigente conocer muy bien la psicología de la edad y el método scout, si no ha fortalecido sus habilidades para motivar actividades.

Para motivar hay que privilegiar las relaciones, ayudando sinceramente a los demás a comprender y a descubrir por sí mismos, dejando plena libertad de opción. El dirigente scout muestra, revela, invita, facilita que los otros descubran por sí mismos. Para que esta relación sea genuina debe estar exenta de todo afán de imponer. Motivar sin controlar ni hacer demagogia. Motivar sin manipular, sin introducirle a la propuesta una trampa afectiva que haga imposible al otro decir que no. Motivar sin adular, sin celebrar éxitos que no existen con la única intención de obtener adhesión.



El líder scout genera compromisos

La motivación está en el primer nivel de acción de un dirigente hacia los jóvenes, pero si se limitara sólo a la motivación, su acción sería insuficiente. El objetivo de la motivación es que el joven y la joven aprendan a optar libremente. Las posibilidades de opción para los jóvenes en la Comunidad se dan en diferentes planos:

- Algunas opciones son de carácter objetivo y colectivo, como la *opción ante la visión compartida que la Comunidad tiene de su futuro*, por la cual el joven aporta su visión personal a la visión común que adoptará el Congreso de Comunidad.
- Otras opciones son subjetivas y personales, como el *momento en que renovará su Promesa*, lo que implicará un compromiso con la Ley Scout. Esta es una opción central dentro de su participación en el Movimiento. De este mismo tipo es la *opción por los objetivos educativos cuyo logro le permitirá crecer como persona*. En este aspecto el método scout propone a los jóvenes una serie de objetivos a lograr, que están basados en los valores scouts y cubren todas las áreas de su personalidad. Frente a esa propuesta el joven puede modificarla, reduciéndola o ampliándola, hasta que ella se ajuste a lo que él quiere lograr de sí mismo. Es una opción que se toma compartiendo con su equipo y con el dirigente encargado de su seguimiento. La analizaremos en detalle cuando hablemos de los objetivos educativos.
- también se enfrenta a opciones operacionales, como las que se refieren a *las actividades y proyectos que desea realizar*. Estas opciones son las más simples de todas y se dan en el seno de los pequeños grupos y en el Congreso de Comunidad.



Todo el método scout es una estimulación constante a que el joven y la joven ejerzan su capacidad de optar y tomar muchas otras decisiones, como el equipo en que ingresará, los grupos de trabajo de los que formará parte temporalmente, las elecciones de autoridades en su equipo, las tareas que asumirá en el desarrollo de una actividad y las competencias que procurará lograr.

Tomada una opción, el dirigente procura que los jóvenes trasciendan de la motivación al *compromiso*, tratando que incorporen en su vida las opciones que han tomado.

Para lograr ese compromiso, los dirigentes contribuyen a que el joven renueve constantemente el *sentido* de la opción que ha tomado. Un trabajo sin sentido no genera compromiso, a lo más acatamiento. Como Sísifo, a quien la mitología griega lo presenta condenado a empujar eternamente por la ladera de una colina una roca que caía de nuevo al llegar a la cima.

Hay que decir también que compromiso es una palabra recíproca, que alude a la instauración de una mutualidad en la relación. La etimología de la palabra, “juntos a favor de una misión”, se refiere precisamente a ese aspecto. El dirigente scout no es un comprometedor profesional que permanece aséptico ante el compromiso generado. Por el contrario, invitar a alguien a asumir un compromiso es también asumirlo uno mismo. El que compromete a otro asume el compromiso de ser testimonio de aquello que le da sentido al compromiso.

Si uno pide a otro que se adhiera a una visión, está asumiendo en ese mismo acto el compromiso propio con esa visión. Cuando se invita a los jóvenes a comprometerse en el logro de los objetivos educativos por los cuales han optado, se está tomando el compromiso de apoyarlos en su crecimiento. Cuando se pide responsabilidad con la tarea, se adquiere el compromiso de trabajar juntos por el logro de esa tarea. Compromiso de los jóvenes y testimonio de los dirigentes son una sola cosa.



Los líderes y la educación de los jóvenes



El dirigente scout es un educador

Este es el aspecto más conocido y evidente del papel que cumple un dirigente scout, pero no es el único ni se ejerce de manera aislada de los roles anteriores. El dirigente scout actúa como educador como culminación de su carácter de diseñador, guardián de la misión, administrador de una visión, motivador y generador de compromisos.

No se puede aprender en una Comunidad mal diseñada, donde la marcha se interrumpe a cada momento porque las cosas no se pensaron o no se hicieron bien. No hay aprendizaje donde no hay sentido de misión ni existe el espacio educativo que produce la *vida de grupo*, esto es, la interacción entre todos los componentes del método scout. Tampoco hay motivación de logro sin una visión compartida sobre el futuro que juntos se construye. Del mismo modo, no hay aprendizaje si los jóvenes no están motivados y se comprometen con su proceso de crecimiento personal.



El rol de educador scout tampoco se ejerce de la manera clásica a la que estamos habituados en otros espacios educativos. Todo aprendizaje es un proceso de cambio. Por eso, al actuar como educador, el líder scout es un agente de cambio.



Educación y cambio se relacionan mediante la participación y la anticipación

Rasgos básicos de la estrategia de aprendizaje del método scout son la participación y la anticipación.

La *participación* se entiende como un proceso creciente y voluntario de cooperación y diálogo de los jóvenes en los asuntos comunes, ya sea de los pequeños grupos o de la Comunidad, lo que permite aprender descubriendo “entre todos”.

La *anticipación*, por su parte, supone una perspectiva de futuro, una mirada adelantada de los acontecimientos que se avecinan, lo que se concreta colectivamente en una visión e individualmente en un conjunto de actividades orientado al logro de unos determinados objetivos personales.

Este tipo de aprendizaje produce a la vez integración y autonomía, que son dos polos de un mismo eje. Por la *integración* el joven aprende a vivir en sociedad y mediante la *autonomía* es capaz de diferenciarse de los demás a través de un proyecto personal que le permite su autorrealización.



Contrariamente al aprendizaje tradicional, cuyo objetivo central es adaptar a la persona a su medio y prepararla para resolver situaciones ya conocidas, el aprendizaje scout aporta cambio, renovación, reestructuración y reformulación de problemas, preparando a los jóvenes para actuar ante las nuevas situaciones que se producen en un mundo en cambio permanente. De ahí la estrecha relación entre cambio y aprendizaje scout.

La anticipación produce una tensión creativa entre realidad actual y futuro



Para que se produzca este aprendizaje innovador, el dirigente scout, junto con suscitar compromiso, genera una cierta tensión entre realidad actual y futuro. Esta tensión hace que el joven actúe en pos de la visión de un futuro mejor, de una mejor manera de ser.

Esta *tensión creativa* está presente en todo lo que pretende mover al ser humano en una cierta dirección. No hay cambio sin claridad en la misión y en la visión. Si no hay misión ¿por qué cambiamos? Si no hay visión ¿hacia dónde cambiamos?

El 28 de agosto de 1963, en la magna concentración por los derechos civiles ante el monumento a Lincoln, en la ciudad de Washington, el pastor bautista Martin Luther King inicia su histórico discurso con las palabras “I have a dream” (Tengo un sueño), y a continuación despliega su visión de la sociedad estadounidense igualitaria con la que sueña. La tensión que King pudo crear entre la realidad de la época y su sueño compartido, logró en 1964 que el gobierno de los Estados Unidos sancionara la ley de los derechos civiles, favorable a las minorías raciales.

Por medio de la tensión creativa que genera en los jóvenes, el dirigente scout muestra un futuro y lo hace posible. En las propias palabras de King, consiste en “dramatizar el asunto de forma que ya no podamos ignorarlo”. Educar es darle trascendencia al tema del crecimiento personal. Educar es mostrar futuros posibles, es acompañar a los jóvenes hacia lo que pueden y desean ser. Es transmitir los valores necesarios para acceder al futuro, para cambiar la realidad actual.

Al crear en los jóvenes esta tensión creativa, el dirigente siembra en ellos la capacidad de acceder por sí mismos al futuro deseado. No tiene necesidad de empujarlos, apurarlos ni presionarlos hacia ese futuro, sólo acompañarlos. En este sentido el papel del dirigente scout es *trascender*, logrando que los jóvenes avancen producto de las condiciones creadas, pero gracias a sus propias fuerzas.



En la Comunidad se necesita un equipo multigeneracional de dirigentes

Para educar por anticipación y generar una tensión creativa entre realidad actual y futuro, el equipo de dirigentes no puede estar integrado únicamente por dirigentes de edades próximas a los jóvenes. Se necesita que entre ellos existan algunos adultos o jóvenes adultos con la suficiente experiencia de vida que les permita dar una “mirada adelantada” a lo que viene. Desde luego, el Responsable de Comunidad debe ser un adulto o joven adulto que haya superado la etapa de logro de su identidad.

Por otra parte, un equipo formado sólo por dirigentes de edades mayores puede que le reste dinamismo a las actividades y no logre una relación suficientemente horizontal con los jóvenes. De ahí que se recomienden equipos multigeneracionales que produzcan equilibrio entre dinamismo y experiencia, aportando diferentes ópticas y competencias.

Cualquiera sea su edad, los dirigentes deben poseer ciertas condiciones básicas que les permitan sustentar el desempeño de sus diferentes papeles, a las que nos referiremos a continuación.

